



**El diseño del espacio y el equipamiento urbano como contribuyente de bienestar para el adulto mayor en la ciudad de Medellín**

Luz Marina Posada Gómez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Tutor

Darío Banco Arboleda, Doctor (PhD) en Ciencia Social con especialidad en Sociología

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Antropología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2022

---

<b>Cita</b>	(Posada Gómez, 2022)
<b>Referencia</b>	Posada Gómez, L. M. (2022). <i>El diseño del espacio y el equipamiento urbano como contribuyente de bienestar para el adulto mayor en la ciudad de Medellín</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda

**Decano/Director:** Alba Nelly Gómez García

**Jefe departamento:** Sneider Rojas Mora

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Tabla de contenido

Resumen .....	8
Abstract .....	9
Introducción .....	10
Temáticas desarrolladas .....	12
Principales conceptos teóricos utilizados .....	13
Metodología.....	14
Historia de la investigación .....	15
1 Vejez, envejecimiento, envejecimiento demográfico y bono demográfico .....	20
1.1 Vejez y envejecimiento .....	20
1.2 Envejecimiento demográfico.....	24
1.3 El bono demográfico .....	28
1.4 Conclusiones .....	33
2 Entorno físico del adulto mayor: Equipamiento urbano del barrio .....	34
2.1 Equipamiento urbano y calidad de vida .....	34
2.2 Equipamiento urbano y comercio.....	44
2.3 Conclusiones .....	51
3 Servicios: Transporte y salud .....	53
3.1 El escenario del transporte público .....	53
3.2 Hablemos de servicios de salud.....	62
3.3 Conclusiones .....	67
4 Forma, función, significación social y condiciones del espacio .....	68
4.1 Ambiente urbano y actividad física.....	68
4.2 Derribando mitos y estereotipos sobre el adulto mayor .....	77
4.3 Conclusiones .....	81

5 Conclusiones .....83

Referencias .....86

## Lista de figuras

<b>Figura 1</b>	Adulto mayor caminando en la mañana por las calles del barrio Manrique San Pablo	38
<b>Figura 2</b>	Calle principal en el barrio	38
<b>Figura 3</b>	Travesía de una participante mayor de edad	39
<b>Figura 4</b>	Calles de uso común en el barrio Manrique San Pablo	40
<b>Figura 5</b>	Ruta de calle mixta	41
<b>Figura 6</b>	Áreas de circulación en el barrio Santa Cecilia en la Comuna 1-Popular	42
<b>Figura 7</b>	Escaleras y calles en la Estación Vallejuelos en la comuna 13	44
<b>Figura 8</b>	Calles del barrio Manila	46
<b>Figura 9</b>	Barrialidad en la comuna 14-Poblado	47
<b>Figura 10</b>	Trazado de las calles	48
<b>Figura 11</b>	Ejemplos positivos de señalización	50
<b>Figura 12</b>	Paradero del alimentador en el barrio Santa Cecilia	55
<b>Figura 13</b>	Paradero del alimentador en el barrio Manrique San Pablo	56
<b>Figura 14</b>	Calle de circulación del alimentador y paradero en el barrio Santa Cecilia	57
<b>Figura 15</b>	Paradero en la comuna 14-Poblado	59
<b>Figura 16</b>	Interior y escaleras de acceso de un alimentador	60
<b>Figura 17</b>	Casa de la Salud en la Estación Vallejuelos comuna 13 San Javier	64
<b>Figura 18</b>	Centro de Salud San Blas	65
<b>Figura 19</b>	Instalaciones del INDER en Manrique San Pablo	70
<b>Figura 20</b>	Parque UVA de La Esperanza	71
<b>Figura 21</b>	Adultos mayores Parque UVA de La Esperanza	72
<b>Figura 22</b>	Adultos mayores en la parroquia Santa Cecilia Mártir	73
<b>Figura 23</b>	Antiguo templo comedor en la Estación Vallejuelos comuna 13 San Javier	74

<b>Figura 24</b> Adultos mayores en el antiguo templo comedor en la estación Vallejuelos	75
<b>Figura 25</b> Instalaciones del INDER en el barrio Manila	76

## **Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>DANE</b>	Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas
<b>DNP</b>	Departamento Nacional de Planeación
<b>ENDS</b>	Encuesta Nacional de Demografía y Salud
<b>EPM</b>	Empresas Públicas de Medellín
<b>EPS</b>	Entidad Promotora de Salud
<b>INDER</b>	Instituto del Deportes y Recreación de Medellín
<b>MinSalud</b>	Ministerio de Salud y Protección Social
<b>NTC</b>	Norma técnica colombiana
<b>OMS</b>	Organización Mundial de la Salud
<b>ONU</b>	Organización de las Naciones Unidas
<b>POS</b>	Plan Obligatorio de Salud
<b>Sisbén</b>	Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales
<b>SITVA</b>	Sistema Integrado de Transporte Masivo del Valle de Aburrá
<b>UVA</b>	Unidad de Vida Articulada

---

## Resumen

Esta investigación aborda los desafíos en el equipamiento urbano en la ciudad de Medellín para el tránsito del envejecimiento demográfico. Para ello, se presentan los conceptos que caracterizan a este último como factores importantes en el cambio de la pirámide de población y se expone el contexto en el que los cambios demográficos en Colombia han sido determinados por aspectos como el descenso de la fecundidad. Seguido, se describe el barrio como un espacio de participación y apropiación, así como el principal escenario cotidiano de pertenencia a una colectividad para el adulto mayor. Con esto, se propone el barrio como la unidad mínima en el espacio público en la que el adulto mayor puede sentirse parte de un grupo social e interactuar con la comunidad y sus pares. Posteriormente, se evidencian los contextos de movilidad y servicios de salud como dos ejes importantes en la cotidianidad del adulto mayor que deberán contribuir al bienestar, la autonomía e independencia de este grupo poblacional como una condición ineludible para su desenvolvimiento sin dificultad. Finalmente, se presenta la configuración del espacio en el que los adultos mayores se relacionan especialmente con su grupo etario, así como la función que aquel cumple en su integración a redes sociales y contactos interpersonales, desde la consideración de la cantidad e intensidad del encuentro con sus pares.

*Palabras clave:* vejez, envejecimiento demográfico, equipamiento urbano, espacio público, calidad de vida, accesibilidad, participación, apropiación, tiempo libre.



### **Abstract**

The following research addresses the challenges in urban equipment in the city of Medellín for the traffic of population aging. For this, the concepts that characterize said traffic are presented as important factors in the change of the population pyramid, and the context in which the demographic changes in Colombia have been determined by aspects such as the drop in fertility is exposed. Next, the neighborhood is described as a space for participation and appropriation, as well as the main everyday scenario of belonging to a community for the elderly. With this, the neighborhood is proposed as the minimum unit in the public space in which the elderly can feel part of a social group and interact with the community and their peers. Subsequently, the contexts of mobility and health services are evidenced as two important concepts in the everyday life of the elderly that should contribute to the well-being, autonomy and independence of this population group as an unavoidable condition for its development without difficulty. Finally, the configuration of the space in which elderly relate especially to their age group is presented, as well as the role that it plays in its integration into social networks and interpersonal contacts, from the consideration of the quantity and intensity of the encounter with their peers.

*Keywords:* old age, population aging, urban equipment, public space, quality of life, accessibility, participation, appropriation, spare time.

## Introducción

El equipamiento urbano en la ciudad de Medellín es uno de los desafíos representados en el tránsito del envejecimiento demográfico ante la transformación de la pirámide de población en Colombia. Mientras tanto, los cambios en la estructura de edad modifican las necesidades del equipamiento urbano, el entorno y las condiciones urbanas para la población de personas mayores que ocupan cada vez más un elevado lugar de participación en el ámbito urbano. La percepción que tienen los adultos mayores de la infraestructura física del vecindario señala la necesidad de un replanteamiento en el diseño y el equipamiento urbano del barrio como su principal hábitat.

La construcción de ciudad y los cambios urbanísticos no han incluido plenamente al adulto mayor en el espacio público. La caracterización y función del entorno físico respecto a su equipamiento urbano, la significación social y las formas de apropiación de los diferentes espacios públicos en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia, Estación Vallejuelos y Manila es el propósito de esta investigación.

Envejecer es una idea que está ligada al cambio, no se trata solo de los cambios biológicos o físicos en la vida del ser humano, se trata también del espacio que se ocupa en la ciudad y en la colectividad de la cual se hace parte. Es por esto que el proceso de envejecimiento en las sociedades contemporáneas se ha convertido en una etapa de expectativas, especialmente si se considera que “el 80 % de las personas mayores vivirá en los países en desarrollo, sobre todo, en sus ciudades” (Salas y Sánchez, 2012, p. 32); tradicionalmente, la experiencia emocional y la salud, han sido características que se contemplan como fundamentales en los estudios realizados sobre el adulto mayor, sin embargo, poca atención se ha brindado al entorno físico como un aspecto esencial para su bienestar.

Es necesario considerar que el espacio urbano es mucho más que una expresión material es además el lugar en donde las relaciones sociales se dan entre los habitantes de una ciudad. Castells dice que “el espacio es un producto material en relación con otros productos materiales —incluida la gente— que participan en relaciones sociales determinadas históricamente y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social” (Castells, 1997, p. 23). Lo que es importante plantear para el adulto mayor en la ciudad de Medellín es la “forma, función y significación social” que la ciudad le está dando al espacio donde este se desenvuelve cada día en sus diferentes dinámicas como miembro activo de esta.

Ahora bien, el envejecimiento demográfico entendido como el “aumento sostenido de la población de 60 y más años” (Sandino, 2012, p. 2) se proyecta con una alta tendencia donde la población envejecida superará el 10 % del total produciendo una alteración en la dinámica demográfica de la sociedad. Para el año 2050 la esperanza de vida al nacer en países de América Latina como Guatemala, Chile, Honduras, México y Colombia será de 80 años (Sandino, 2012, p. 7).

En Colombia el tránsito del envejecimiento demográfico de la población de 60 años y más expresado en cifras entre el año 1985 y 2017 corresponde a 2,1 millones y 5,7 millones con un porcentaje sobre el total de la población del 7 % y 12 % respectivamente calculándose que para el año 2050 la cifra aumentará a 14,3 millones 23 % sobre el total de la población (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2018, p. 6).

En consecuencia, la pirámide de población en Colombia se ha transformado desde el año 1985 cambiando sustancialmente su forma. Cada vez la población del adulto mayor ocupa un lugar más elevado de participación en ésta como lo prueban las cifras y como se representa en las proyecciones para el año 2050. Es evidente que en las próximas décadas la población mayor de 60 años aumentará significativamente en 2015 era de 10.8 %, para el 2020 se estima un 13.0 % y para el 2050 un 27.5 % (DNP, 2018, p. 10), es decir que el envejecimiento de la población aumenta a un ritmo acelerado. Ciertamente el envejecimiento demográfico trae consigo implicaciones al producirse cambios que afectan esferas como la económica reflejada en la oferta del mercado laboral o en los servicios sociales ante la necesidad de servicios de salud, transporte y vivienda.

Por consiguiente, ante este desafío representado en el envejecimiento demográfico otro aspecto relevante a considerar está relacionado con la calidad de vida del adulto mayor; la ciudad en constante construcción deberá contemplar las condiciones de vida para esta población que reúne intereses comunes y demanda espacios públicos que sean planeados para su accesibilidad propiciando seguridad a su integridad. El equipamiento urbano de la ciudad es uno de los efectos que debe ser considerado seriamente como consecuencia del envejecimiento demográfico de la población ya que “los cambios en las estructuras de los grupos de edad modificará los requerimientos de equipamiento urbano” (Narváez, 2012, p. 31) convirtiendo al adulto mayor en una potencial demanda para transformar y adecuar su entorno y condiciones urbanas.

## **Temáticas desarrolladas**

Mi investigación considera cuatro ejes significativos: vejez; entorno físico; servicios y forma-función, y significación social, relacionados con el espacio público como beneficio material en donde se dan las relaciones entre los adultos mayores.

En el capítulo I procuro analizar los principales rasgos que caracterizan el cambio en la pirámide poblacional: vejez, envejecimiento, envejecimiento demográfico y bono demográfico. Reflexiono acerca de la vejez y el envejecimiento para acercarme a la imagen social de este colectivo diferenciado que en la actualidad genera discusión debido a que sus necesidades han cambiado ya que se identifican como parte de un grupo que se aleja de los estereotipos convencionales.

Intento presentar el contexto del envejecimiento demográfico en Colombia que ha llevado a que el peso de la población mayor presente un aumento sostenido en el futuro generando cambios demográficos determinados por aspectos como el descenso de la fecundidad repercutiendo en su estructura con el aumento de adultos mayores. Pretendo resaltar la importancia del bono demográfico para garantizar una transición exitosa en la que el futuro social y económico del adulto mayor en Colombia responda satisfactoriamente a las necesidades en infraestructura y sistemas de salud, esencialmente porque cada vez conviviremos con más adultos mayores.

En el capítulo II describo el entorno físico del adulto mayor como principal escenario de permanencia, es decir, el barrio como unidad mínima en la que interactúa con sus pares. Revelo las condiciones del equipamiento urbano en los contextos donde los adultos mayores transitan y su compleja relación con el espacio evidenciando la dimensión de sus barreras físicas, considerando el protagonismo que el barrio adquiere como un elemento clave para el envejecimiento.

Abordo la importancia del equipamiento urbano y el espacio público como índice de calidad de vida de este colectivo vulnerable contemplando que no solo se trata de lo habitacional y señalo la diferencia entre los recursos de los escenarios estudiados producto de la ubicación socio espacial.

En el capítulo III planteo las condiciones de vida y la experiencia de los adultos mayores respecto a los servicios de salud y transporte como aspectos importantes en su cotidianidad. Muestro las condiciones del escenario del transporte público como un sistema fundamental para que los adultos mayores se perciban en un ambiente seguro que les brinde autonomía e independencia además de integrarlos a la comunidad.

Busco evidenciar la calidad de los servicios de salud desde los contextos analizados para visibilizar los niveles de acceso a las diferentes Entidades Promotoras de Salud y el alcance de los recursos en consonancia con las políticas de su designación.

En el capítulo IV busco analizar la forma, la función, la significación social y las condiciones del espacio como idea principal de esta investigación a través de la configuración de los escenarios estudiados. Expongo la relación entre el espacio y las personas realizando una valoración entre las necesidades y la diversidad espacial en los contextos estudiados contemplando el entorno como un determinante externo que influye en las relaciones y el desarrollo personal en la cotidianidad del adulto mayor.

### **Principales conceptos teóricos utilizados**

En esta investigación la principal intención es visibilizar al adulto mayor en el territorio, en su barrio, para lo cual ha sido necesario trazar como ejes conceptuales que aporten comprensión a la pregunta de investigación elementos que se relacionan con uno de los fenómenos contemporáneos menos discutidos como lo es su participación en la transformación de la ciudad.

Los conceptos de vejez, envejecimiento y adulto mayor<sup>1</sup> los tomaremos del Ministerio de la Protección Social de Colombia (2007), posteriormente Ministerio de Salud y Protección Social (MinSalud) (2013, 2015), refiriéndonos a la vejez como el ciclo vital de una persona con ciertas características producidas por el tiempo, el envejecimiento humano constituye un proceso heterogéneo, intrínseco e irreversible y la idea de adulto mayor como la persona que cuenta con 60 años o más. Otro concepto primordial es el espacio público que dentro del marco de la investigación permite evidenciar el lugar de los derechos del adulto mayor como ciudadano y se refiere al lugar de la representación en el que la sociedad se hace visible de acuerdo con Borja y Muxi (2000).

La principal influencia en la investigación es el concepto de equipamiento urbano<sup>2</sup> tomado de la Secretaría de Desarrollo Social precisando que es el conjunto de edificios, espacios abiertos e instalaciones acondicionados para que la comunidad efectúe actividades diferentes o complementarias a las de habitación y trabajo. Esta noción es transversal en todo el análisis de la investigación y lo utilizo para mostrar las deficiencias y las fortalezas en los contextos estudiados

---

<sup>1</sup> En el capítulo I profundizo acerca de estos conceptos.

<sup>2</sup> Desarrollado principalmente en el capítulo II.

en los cuales la importancia del equipamiento urbano garantiza la realización de actividades que integran al adulto mayor a la comunidad y a sus pares.

## **Metodología**

Realicé sucesivas visitas a las comunas 1 Popular, 3 Manrique y 14 Poblado en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Manila; en la Estación Vallejuelos comuna 13 San Javier solo realicé una visita. La lógica del trabajo de campo tuvo como propósito documentar con fotografías la calidad del espacio público y reunirme con los grupos de adultos mayores para conocer sus percepciones del contexto y de los recursos, realicé en total 22 entrevistas entre las que fue mayor la participación de las mujeres.

Como criterio principal para la selección de los participantes trabajé con la población de más de 60 años que residen en Medellín en zonas urbanas de la ciudad y que participan de actividades en los diferentes espacios en el barrio o la ciudad. Respecto a la estratificación socioeconómica con el objetivo de contrastar y evidenciar las necesidades de cada escenario consideré para la construcción de los datos comunas de diferentes estratos.

Elegí este método para permitir a los adultos mayores expresar sus opiniones acerca del espacio en el que se desenvuelven en su vida cotidiana y en el que realizan sus actividades de ocio, quise además construir los datos desde un enfoque cualitativo con su discurso y desde la experiencia directa de los participantes.

Para la aproximación y análisis de los escenarios que caractericé en estos barrios hice su descripción físico-social considerando la clasificación de los espacios que se perciben atractivos o no para el adulto mayor: los parques, las áreas para caminar, los centros de recreación y deportivos, las zonas verdes y los sitios de descanso en cada uno de los barrios.

Desde la observación participante examine la funcionalidad y las condiciones del espacio a partir de tres ejes principales: la seguridad, el equipamiento urbano y la proximidad de los servicios considerando su importante impacto para en el adulto mayor.

Las entrevistas a los participantes las realicé en una forma abierta y sin ningún formato que limitara la fluidez de nuestras conversaciones precisamente porque mi interacción con los adultos mayores demandaba más atención a sus reflexiones que a seguir una guía estricta de preguntas, así que a través de su discurso construí los datos más fuertes y determinantes para la investigación. La

participación de los adultos mayores desde su experiencia en la caracterización de los escenarios estudiados fue esencial permitiendo la fluidez de la investigación.

### **Historia de la investigación**

Comencé a considerar con mucho más interés el valor de la vejez cuando leí algunos capítulos del libro *La Vejez*, de Simone de Beauvoir (2013), donde presenta una etnología de la vejez con descripciones etnográficas en las que destaca cómo ésta es comprendida en otras sociedades y épocas. En ese momento solo reflexioné acerca de la condición emocional del adulto mayor y su experiencia de vida dejándome llevar por el mismo paradigma del que es sujeto de estudio de un gran número de investigaciones y dejando pasar por alto que la autora en su obra escrita en 1970 se está adelantando al describir dos problemáticas actuales, el envejecimiento de la población y el descenso de la tasa de natalidad.

Dado que este texto despertó tanta sensibilidad en mí una sensación de querer visibilizar otros aspectos importantes en lo cotidiano del adulto mayor se quedó conmigo y fue solo hasta encontrarme con la antropología urbana que comprendí que no quería exhibir los dramas que la vejez puede ofrecer a un ser humano. Empecé entonces una búsqueda de posibles alternativas que me alejaran del mismo estereotipo de adulto mayor y llegué a la conclusión que debía ubicarlo dentro de la ciudad, pensarlo como un habitante más que tiene voz y voto, que reconoce las necesidades que su condición de adulto mayor demanda no solo emocionalmente sino también como parte de una comunidad.

Fue entonces cuando me encontré con textos de autores que hablaban de envejecimiento demográfico resaltando cómo los adultos mayores son una comunidad en ascenso y las problemáticas que se presentan para una ciudad en la que vive e interactúa una población con una gran tendencia en aumento.

Es un reto para la administración de una ciudad facilitar la accesibilidad, la movilidad, la seguridad, la recreación y los servicios para el adulto mayor y es partiendo de esta hipótesis que decido hacer mi trabajo de grado. Me propuse revisar de forma comparativa el equipamiento urbano en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia, Estación Vallejuelos y Manila y desde el ejercicio etnográfico evidenciar las oportunidades de estos escenarios en cuanto a inversión en el

equipamiento urbano y recursos para la recreación del adulto mayor, así como el acceso a servicios de salud y transporte.

Volviendo al tema que nos ocupa, revisando material bibliográfico encuentro que desde las dimensiones demográficas del envejecimiento de la población en las áreas urbanas las características de bienestar que el entorno debe brindar al adulto mayor no han sido contempladas con el mismo interés. Desde el ámbito de las Ciencias sociales y humanas particularmente desde la antropología no parece haber estudios relativos al urbanismo gerontológico, sin embargo, se pueden encontrar trabajos hechos en otros países y otras disciplinas como el realizado por el urbanista mexicano Oscar Luis Narváez en la ciudad de Aguascalientes.

En su estudio titulado “Envejecimiento demográfico y requerimientos de equipamiento urbano: hacia un urbanismo gerontológico” el autor defiende la vejez desde el urbanismo y la arquitectura al mismo tiempo que analiza los efectos que el envejecimiento demográfico trae al equipamiento urbano de la ciudad (Narváez, 2011; 2012). Para el urbanista, la importancia del estudio de cambios poblacionales desde el punto de vista del urbanismo gerontológico está en los “cambios y repercusiones a nivel social, económico y político” (2012, p. 3) que trae consigo el envejecimiento demográfico de una ciudad. Ahora bien, el equipamiento urbano apunta a un grupo específico de edad como usuarios donde el adulto mayor se convierte en una potencial demanda que modificará sus exigencias.

Por otro lado, los trabajos del geógrafo y gerontólogo mexicano Diego Sánchez González “Prisioneros del espacio urbano. Retos de planificar ciudades amigables para las personas adultas mayores” (Sánchez, 2013) y “Envejecimiento de la población, salud y ambiente urbano en América Latina. Retos del urbanismo gerontológico” (Salas y Sánchez, 2012) abordan la problemática que el envejecimiento demográfico le plantea como desafío a la ciudad, así mismo resalta la importancia que la planificación gerontológica del entorno físico tiene para la calidad de vida del adulto mayor.

Considero fundamental el planteamiento del autor cuando resalta que para los países en desarrollo el envejecimiento demográfico se considera un problema no prioritario razón por la cual diferentes organismos internacionales señalan cómo en estos países no se está contemplando el envejecimiento de la población. Es probable que la falta de conocimiento frente al envejecimiento demográfico explique la ausencia de sensibilidad con el adulto mayor.



Estas revelaciones me llevaron a considerar lo pertinente de la investigación al analizar la compleja relación que se da entre el adulto mayor y el espacio urbano como un entorno físico-social de interacción que determina su calidad de vida además de la importancia de planear ambientes que le permitan accesibilidad y adaptabilidad.

Lo que más resonancia tuvo en mí fue la intención del autor al presentar su investigación como una forma de romper con la literatura que continúa estereotipando al adulto mayor e incluyéndolo dentro de un colectivo dependiente, discapacitado y con molestias de salud. Para mi propósito de investigación su declaración se convirtió en una necesidad de visibilizar la relación del adulto mayor con el espacio público.

Dentro de este orden de ideas, inicié mi trabajo de campo en el barrio Manrique San Pablo en la comuna 3 Manrique, zona Nororiental de la ciudad. En este barrio conozco un contacto que vive ahí y de esta manera como efecto bola de nieve consigo llegar hasta la persona encargada del grupo de la tercera edad que me lleva a otros espacios que no había contemplado y que resultan de interés en la investigación. De este modo en mi primera experiencia en campo con este grupo de adultos mayores les presento el proyecto y los invito de manera voluntaria a participar de él.

Una de las participantes me habla del instructor del Instituto de Deportes y Recreación de Medellín (INDER)<sup>3</sup> que va a dirigir una sesión de gimnasia dos veces a la semana en el barrio, asisto a una de ellas, le presento mi investigación y le propongo que me lleve a otro barrio. Vamos al barrio Santa Cecilia comuna 1 Popular donde conozco un grupo de adultos mayores y tengo la oportunidad de entrevistar a tres de ellos. El resultado de este encuentro me brinda un buen campo de análisis para los propósitos del proyecto; debo señalar que los adultos mayores me recibieron con cariño y se mostraron interesados en ayudarme, esta salida de campo sin duda mejoró mis expectativas.

En este punto de mi ejercicio etnográfico siento la necesidad de cambiar de escenario y decido visitar el barrio Manila en la comuna 14 Poblado en la zona Sur Oriental de la ciudad donde ya tengo un contacto en el Club de vida San Lorenzo de Aburrá, lugar de reunión para los adultos mayores del barrio. Como es domingo no hay actividades planeadas y mi visita se limita a recorrer el barrio y hacer registro fotográfico en un escenario completamente opuesto a los anteriores.

---

<sup>3</sup> El INDER es el ente descentralizado de la Alcaldía de Medellín encargado de fomentar el deporte, la actividad física, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre, mediante la oferta de programas, en espacios que contribuyan al mejoramiento de la cultura ciudadana y la calidad de vida de los habitantes del municipio de Medellín. (INDER, s. f.)

Regreso el viernes al Club de vida gracias a una cita previa que he conseguido con mi contacto y después de hablar con la persona encargada acerca del proyecto me brindan un lugar especialmente para hacer las entrevistas y comienzo a conocer el otro lado de la ciudad.

Cuando hablas del mismo tema por cierto tiempo con diferentes personas comienzas a comprender desde su realidad y en su contexto como viven su experiencia, esto se hizo más presente en mí cuando llegué a la Estación Vallejuelos invitada por mi contacto del barrio Manila y me encontré con un grupo de adultos mayores que tienen un salón a medio caerse para reunirse y hacer su gimnasia con la instructora del INDER. Es uno de los grupos más bonitos que he visto, todas con el mismo uniforme, muy activas, entusiastas y dispuestas a participar en el proyecto con agrado. Esa tarde celebraron amor y amistad con arroz con leche, me invitaron a comer y si no es porque comienza a llover hubiese logrado hacer más entrevistas.

Este encuentro se dio de la forma más inocente cuando una señora que es voluntaria en el templo comedor de la Estación Vallejuelos a quien entrevisté me dijo: “venga vamos allí que allá le ayudan” y lo hicieron porque con este grupo conseguí hablar de los cambios más positivos e importantes en el barrio, el Metrocable como medio de transporte que acerca a los habitantes del barrio a todo es su mayor orgullo.

De manera que la experiencia en campo fue satisfactoria. Lo que sigue es un análisis más profundo y detallado que se verá en cada uno de los capítulos con los que busco visibilizar la voz de estos adultos mayores para comprender desde su cotidianidad la realidad que viven. Compartir con ellos fue muy grato, todos los participantes lo hicieron con gusto y me permitieron entrar en su vida para conocer sus necesidades y su forma de ver el espacio que habitan en la ciudad y cómo se apropian de él en las condiciones que este se encuentre.

Lo más bonito ha sido compartir con ellos y conocer parte de sus historias, sentir su confianza y que me permitieran fotografiarlos, aunque yo no cambie sus circunstancias. Reconozco ahora que esos adultos mayores siguen siendo hombres y mujeres que necesitan saberse parte de una sociedad en la que sus ideas sean tenidas en cuenta en su transformación.

Es así como considerando la necesidad de saber más sobre los cambios positivos en el equipamiento urbano de la ciudad que favorezcan y permitan su participación al adulto mayor me propongo la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los principales retos para conseguir brindar al adulto mayor una ciudad en la que sea partícipe en su diseño, adecuación y sostenibilidad? esperando dar un aporte al tema desde el horizonte del adulto mayor en la ciudad de Medellín. De

la misma forma ante la posible inclusión del adulto mayor en el diseño y creación de espacios para su bienestar surge la pregunta ¿Qué obstáculos se presentan para el adulto mayor al intentar participar en la construcción de ciudad considerando sus necesidades?

## **1 Vejez, envejecimiento, envejecimiento demográfico y bono demográfico**

*“La vejez es esta gran desconocida que llevamos dentro, que nos rodea y no recibe la categoría cultural que merece”*

Josep M. Fericgla

Este capítulo presenta los conceptos que caracterizan el envejecimiento demográfico como factores importantes en el cambio de la pirámide de población, del mismo modo muestra el contexto en Colombia en el que los cambios demográficos han sido determinados por aspectos como el descenso de la fecundidad.

### **1.1 Vejez y envejecimiento**

La inmediatez se ha convertido en un rasgo característico de una sociedad perseguida por el tiempo, estamos inmersos en una transformación que no dará vuelta atrás en la que el envejecimiento de su población continuará siendo protagonista y donde la imagen social de la vejez ha convertido al adulto mayor en un colectivo diferenciado que consume bienes y servicios “con intereses propios, con rasgos culturales específicos y con exigencias sociales definidas” (Fericgla, 1992, p. 20); algo que es relativamente reciente y convoca al adulto mayor a dejar de ser espectador pasivo para tomar la palabra consiguiendo generar discusión respecto a su calidad de vida. Esto quiere decir que estas nuevas generaciones de adulto mayor al igual que sus necesidades han cambiado y al habitar el mismo contexto geográfico con otros grupos de edad se diferencian plenamente reconociendo un sentido “de pertenencia a un grupo, de estar integrado en el mismo y de identificarse con él” (Fericgla, 1992, p. 48).

Atrás han quedado las representaciones que se tenían de la vejez producto del imaginario social que por mucho tiempo construyó una idea de dependencia y principalmente de pérdida de autonomía creando estereotipos que inscribieron al adulto mayor a un colectivo estigmatizado. Desde luego el problema de la vejez no obedece solo a lo físico o lo biológico se trata también de un problema social y cultural, es una construcción social que conectó la vejez con la pérdida. Conviene señalar que es lógico que se presenten cambios en las funciones sensoriales y

locomotoras, la capacidad física y mental, algunas pérdidas sociales y limitaciones en la comunicación entre otros aspectos como parte de los cambios propios del envejecimiento.

No obstante, esa idea de ser adulto mayor es un concepto que ha cambiado radicalmente durante los últimos años gracias a una mejor calidad de vida y avances científicos que han permitido un incremento en la longevidad previniendo y controlando enfermedades crónicas del mismo modo que promueven la salud como medida preventiva en factores de riesgo para el adulto mayor. Es importante resaltar que la estructura genética juega un papel significativo al evitar enfermedades y riesgos permitiendo que el adulto mayor pueda vivir más tiempo del establecido.

El declive de la autonomía en el adulto mayor al igual que la muerte finalmente llegan, pero ocurre más tarde cada vez debido al alargamiento de la vida ya que el adulto mayor vive hoy en su mayoría más de los sesenta y cinco años. No cabe duda que la vejez “modifica la relación del individuo con el tiempo, por lo tanto su relación con el mundo y su propia historia” (De Beauvoir, 2013, p. 15) y el crecimiento de este grupo de adultos mayores ha creado en su interior adultos mayores jóvenes cuya salud está en condiciones recomendables aun y unos adultos mayores más viejos que ya dan muestras de quebranto precisando asistencia y cuidados, hablamos de una edad de hasta setenta y cinco años para los primeros y a partir de ochenta años para los segundos.

Llama la atención como el envejecimiento no había cobrado tanta importancia como hasta ahora y aunque los cambios biológicos, fisiológicos, psíquicos y sociales no se dan de igual forma en todas las personas, el miedo generalizado al envejecimiento que emerge en nuestra sociedad ha creado la necesidad de saber lo que nos ocurre molecular y celularmente en este proceso natural. Mientras los científicos buscan comprender esta realidad que ya está ahí desde el momento en que nacemos y en ascenso constante la naturaleza impone a la sociedad su ley de vida hasta convertirnos en lo que tal vez de acuerdo con cada uno se teme o no, lo cierto es que la población continuará envejeciendo.

Es así como en una sociedad confundida en la búsqueda por encontrar la invulnerabilidad contra la vejez y en la que todo se compra y se vende (incluida la vejez como una mercancía) el adulto mayor comprende con más precisión cómo es ser una persona mayor en relación con otros grupos de edad. Justamente para muchos de ellos esta concepción compleja de la vejez entiende que el envejecimiento supone también una gradual pérdida de ingresos y de escasa disponibilidad económica para la gran mayoría que termina dependiendo de los beneficios sociales que el Estado puede brindarle.

Precisamente es necesario resaltar que el interés de algunas entidades por “favorecer determinados modelos de ancianidad” (Fericgla, 1992, p. 70) hace que presenten en sus campañas publicitarias la imagen de una vejez dinámica y dispuesta a asumir riesgos financieros (posibles solo para una minoría) como sucede con los bancos y sus propuestas para los jubilados como envoltura para sus intenciones de lucro.

Así que mientras los investigadores buscan potenciar sus avances tecnológicos y científicos que superen las expectativas de vida y por otra parte el comercio la circulación de sus productos de acuerdo al consumo de tendencias para este grupo etario, nos encontramos hoy ante una clara necesidad de iluminar otros aspectos importantes en la vida del adulto mayor para pensarlo como un habitante más de la ciudad que tiene sus propias opiniones, que no está alejado de la realidad, que puede aprovechar oportunidades de cambio y participación y que principalmente reconoce las necesidades de su condición de adulto mayor.

Como ya se ha dicho el envejecimiento de la población es un fenómeno social de gran impacto que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha llamado “revolución de la longevidad” (OMS, 2007) en la que resulta así mismo interesante reconocer la actitud positiva del adulto mayor al conservar características que estimulen un estilo de vida saludable como lo manifiesta este adulto mayor visiblemente comprometido con la vida: “Yo sí estoy bien para que digo que... estoy contento, estoy amañado y voy yendo los días que Dios me tenga...” (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

Contemplado desde esta perspectiva las oportunidades de participación se amplían si aceptamos que uno de los factores clave además de la actitud es la socialización como ejercicio esencial para garantizar el mantenimiento de relaciones interpersonales.

Fericgla afirma que “las relaciones sociales durante el periodo de vida a partir aproximadamente de los 65 años se empobrecen con respecto al periodo de vida anterior” (Fericgla, 1992, p. 156) argumentando que los contactos interpersonales se reducen del mismo modo que la forma de relacionarse alcanzando un extremo en el que el individuo llega a un estado senil de dependencia en absoluto solo de sus relaciones familiares. Atribuye como factor importante a este “empobrecimiento” de relaciones sociales en el adulto mayor “la pérdida prácticamente total de contacto con individuos de otros grupos de edad, aparte de hijos, nietos o sobrinos, las relaciones con los cuales son mayoritariamente instrumentales” (Fericgla, 1992, p. 157). En contraste con lo anterior, como se verá más adelante este estudio, revela la capacidad del adulto mayor de continuar

formado redes sociales con objetivos comunes en las que se vincula para experimentar su condición de vida desde un abordaje positivo.

Todo esto parece confirmar la necesidad de conseguir un envejecimiento saludable en el que sí es posible que el adulto mayor se encargue de su proceso y dentro de su contexto social aproveche y haga uso de los recursos que existen en la comunidad en la cual está inserto. Ahora bien, los escenarios actuales y contextos sociales no son los mismos ni ofrecen las mismas posibilidades para todos considerando que la participación social del adulto mayor depende de espacios en los que pueda desarrollar actividades que fortalezcan sus habilidades y la capacidad de crear y mantener una vida saludable que le permita reforzar lazos con su comunidad, su familia y especialmente con sus pares.

Por otra parte, “cada cultura intenta encontrar su propio significado de envejecimiento, asumiendo como ciertas, concepciones basadas desde el imaginario social, lo que ha promovido interpretaciones erróneas y con esto un temor a envejecer” (Alvarado y Salazar, 2014, p. 57) aumentando la vulnerabilidad del adulto mayor y actitudes negativas ante una experiencia única e individual. Lo peor del caso es el impacto al promover aspectos negativos dentro del mismo fenómeno nutriendo los conceptos de vejez y envejecimiento de atributos negativos que si bien es cierto algunos son irreversibles otros pueden ser modificados, por ejemplo, con la estimulación continua y el aprendizaje como veremos más adelante con el envejecimiento activo.

Es probable que para lograr contemplar el envejecimiento y la vejez más que la acumulación de arrugas y enfermedades en un cuerpo envejecido es necesario comprender que las personas mayores no solo vivirán mucho más, sino que es importante promover una imagen positiva, es decir concebir al adulto mayor como un individuo con emociones, necesidades, impresiones e historias para contar al igual que cualquier otro. Lo anterior no quiere decir que se eliminen las características que como ya se ha dicho son inevitables, sino que al mismo tiempo “se requiere también desarrollar estrategias e intervenciones tendientes a transformar la imagen de la vejez con estereotipos inadecuados, por aquellos que rescaten el valor de las personas mayores y de la vejez, como proceso” (Colombia. Ministerio de la Protección Social, 2007, art. 3.5.3.1.2).

Lo más importante es construir como sociedad prácticas y discursos con una mirada diferente para destruir los viejos prejuicios que durante décadas han fomentado y encasillado imágenes negativas sobre el adulto mayor. Las representaciones que debemos construir como sociedad deben rescatar los elementos que resalten la capacidad del adulto mayor de hacer parte de

los cambios sociales de este momento en el que se transforman cada día los patrones socioculturales y las estructuras de la población para configurar una vejez que sea sostenible y sin tanto drama pues es la humanidad la que debe exaltar y dar valor al adulto mayor.

## **1.2 Envejecimiento demográfico**

El siguiente punto presenta el proceso de envejecimiento demográfico de la población un fenómeno que no debe pasar inadvertido, al contrario, es una oportunidad para reflexionar considerando la significativa caída de la fecundidad y el descenso de mortalidad en adultos mayores como cambios que se imponen repercutiendo en la estructura de las poblaciones ya que para el año 2050 el 23 % de la población será mayor de 60 años (DNP, 2018, p. 6).

Esta longevidad consecuencia como ya se ha mencionado antes de la medicina (entre otros factores) es sin duda un triunfo del desarrollo global, no obstante, representa un desafío en aspectos sociales, económicos, políticos y culturales transformando el horizonte social y convirtiéndose en un importante asunto de investigación que dirige la atención a este grupo etario.

Resulta así mismo importante destacar uno de los argumentos que respaldan el ejercicio de actualización de la Política Nacional de Envejecimiento Humano y Vejez refiriéndose puntualmente a la rápida transformación de las poblaciones. De acuerdo con lo anterior, “el número de personas adultas mayores pasó de 4.473.447 en 2010 a 5.146.251 colombianos y colombianas de 60 años o más, en 2014, para una proporción de estas personas respecto a la población total del 11 %” (Colombia. MinSalud, 2015, p. 5) y en el que este incremento progresivo de personas mayores (el envejecimiento global) es uno de los temas más importantes del siglo actual si consideramos que hoy un mayor número de personas puede aspirar a vivir más de 60 años.

Ahora bien, el envejecimiento de la población es hoy un asunto de política debido a la proporción y aumento de adultos mayores que ya se ha mencionado. Uno de los factores principales es el aumento de esperanza de vida al nacer gracias al desarrollo socio económico de los países consiguiendo que más personas lleguen a la edad adulta y eso se debe “en gran parte, a la reducción de la mortalidad en las personas más jóvenes, y no a que las personas mayores vivan más tiempo” (OMS, 2015, p. 47); deseo subrayar que en contextos con mayores recursos especialmente en temas de salud la estabilidad en la vejez puede aumentar mucho más que en el caso contrario.



Por otra parte, la caída de la tasa de fecundidad es otra de las razones que contribuyen al envejecimiento de la población y esta característica al igual que la reducción de la mortalidad en distintas etapas vitales trae como consecuencia el proceso de envejecimiento de la población (Colombia. MinSalud, 2013, p. 17).

Consideremos ahora el contexto del envejecimiento de la población en Colombia. De manera progresiva el índice de envejecimiento en Colombia, es decir, el número de personas de 60 años o más respecto a las personas de 14 años o menos ascendió al 41.47 % en el año 2015. En efecto la velocidad del envejecimiento o tiempo transcurrido en el conjunto de una sociedad para que el grupo de las personas de 65 años o más pasen de una proporción del 7 % al 15 % será de tan sólo 20 años, para nuestro país ha comenzado en 2017 y finalizará en 2037; es el tiempo en el que las políticas de envejecimiento deberán ofrecer recursos competentes para estas nuevas circunstancias.

En consonancia con lo anterior en las últimas décadas el proceso de envejecimiento de la población de 60 años o más presenta tasas de crecimiento superiores al crecimiento de la población total proyectándose para el año 2010 un ritmo de crecimiento del 3.18 %, para el año 2015 un 3.51 % y del 3.76 % para el año 2020 (Colombia. MinSalud, 2013, p. 17).

Así que el peso de la población mayor de edad con respecto a la infantil y adolescente durante las últimas décadas se ha triplicado y “de 10 paso a 34 (personas mayores por cada 100 personas menores de 15 años) entre 1964 y el año 2010” (Colombia. MinSalud, 2013, p. 17) con una tendencia de aumentos sostenidos en el futuro. Durante las últimas cinco décadas el país ha vivido incrementos en volumen y peso de su población adulta paralelo al descenso de la población infantil y adolescente con un índice de envejecimiento que se ha cuadruplicado desde que en el año 1951 se registró la transición demográfica; así por ejemplo entre 1951 hasta años más recientes como 2010 y 2020 hemos pasado de 12 a 49 personas de 60 años o más por cada 100 menores de 15 años (p. 18).

Hay que mencionar además que la mayor longevidad en el proceso de la transición demográfica y envejecimiento de la población es superior en las mujeres con una proporción superior que los hombres con incrementos sostenidos desde los 70 años proyectados hasta el año 2020, lo que significa que hay más mujeres mayores que hombres y que la expectativa de vida de las mujeres es mayor que la de los hombres (Colombia. MinSalud, 2013, p. 19). Dado que durante el ciclo de vida la mortalidad masculina deja como resultado un mayor número de mujeres mayores

de 60 años es posible que en esta generación no todas alcanzaran una educación superior ya que “no estaba generalizada la educación formal ni tampoco la participación laboral femenina” (p. 19) lo que significa que no todas cuentan con una pensión, seguridad social o recursos suficientes para su estabilidad y supervivencia constituyendo como consecuencia un grupo esencialmente vulnerable.

En cuanto al impacto de los cambios demográficos en el aumento sostenido de adultos mayores determinado por la dinámica de la fecundidad, la migración y la mortalidad como elementos importantes en la evolución de la demografía que además involucran componentes sociales, culturales y económicos es necesario reiterar que “los descensos de la fecundidad y la mortalidad, y sus repercusiones en las estructuras de población conllevan a cambios en el tamaño y lógicamente en las tasas de crecimiento de la población mayor” (Colombia. MinSalud, 2013, p. 21).

En efecto, las tasas de crecimiento superiores al crecimiento de la población total entre 1964 y el año 2010 se presentan en la población de 60 años y más “periodo en el que se evidencia la transición demográfica en el país, la población total creció el 2 %, en tanto que la población de 60 años o más creció al 3.5 % promedio anual” (Colombia. MinSalud, 2013, p. 22). Así mismo en el crecimiento poblacional se evidencia un acentuado desarrollo demográfico decreciente entre infantes y adolescentes mientras la población adulta “decrece levemente con tendencia a la estabilidad y el crecimiento de la población mayor aumenta constantemente en el periodo 1985-2020” (p. 22).

De tal forma que en el periodo 1985-2020 puede verse la evolución en volumen, proyección y crecimiento de la población mayor por sexo ya que en las últimas décadas ha sido diferencial. En el caso de los hombres presentan tasas de crecimiento demográfico menores que las mujeres al igual que menores volúmenes de población debido a la sobre mortalidad masculina durante el ciclo de vida condicionando los procesos de envejecimiento diferenciales entre ambos sexos (Colombia. MinSalud, 2013, p. 22).

Es por esto por lo que en atención a la problemática que representa para el país la situación de las personas adultas mayores como un fenómeno progresivo, La Política Colombiana de Envejecimiento Humano y Vejez 2015-2024 dirigida especialmente a las personas de 60 años o más coloca el acento en “las condiciones de desigualdad social, económica, cultural o de género”.

Se trata de:

Una Política Pública, de Estado, concertada, que articula a todos los estamentos del gobierno y a las organizaciones sociales con un propósito común: visibilizar, movilizar e intervenir la situación del envejecimiento humano y la vejez de las y los colombianos, durante el periodo 2014-2024. (Colombia. MinSalud, 2015, p. 25)

Para ser más específicos, entre los argumentos que sustentan su actualización conviene resaltar en primer lugar el papel de la familia como fundamental en el desarrollo social y atención de las capacidades, las obligaciones, los derechos y las desigualdades de sus integrantes con especial atención al cuidado y autocuidado de los adultos mayores. De igual manera el cumplimiento de las obligaciones ciudadanas y el ejercicio efectivo de los derechos humanos y las libertades fundamentales con el fin de promover “la igualdad y la equidad entre hombres y mujeres y proteger los derechos de las personas adultas mayores” (Colombia. MinSalud, 2015, p. 25).

En este orden de ideas no solo los derechos resultan fundamentales para establecer nuevas políticas, esta actualización reconoce “la necesidad de crear entornos” que consigan mejores niveles de bienestar desde aspectos de igual forma importantes como los sociales, los políticos, los económicos o los culturales que sugieran condiciones de vida aceptables que garanticen el envejecimiento activo de su población. En este sentido se comprende:

La necesidad de fomentar y consolidar organizaciones, redes de apoyo y redes de protección social formales e informales, que generen tejido social, así como dinámicas de movilización social para el ejercicio de los derechos, los cambios culturales sobre el envejecimiento humano y la transformación de imaginarios sobre la vejez. (Colombia. MinSalud, 2015, p. 26)

En la medida que aumenta el envejecimiento demográfico resulta clara la importancia y compromiso que alcanza la atención que el sector de la salud debe brindar a la población de adultos mayores. La afirmación anterior no solo debe hacer referencia a la ausencia de dolencia o enfermedad sino también al bienestar físico, social y mental de las personas adultas mayores; para conseguirlo la Política Colombiana de Envejecimiento Humano y Vejez contempla “La Atención Primaria en Salud como una estrategia pertinente, altamente eficiente y eficaz, para garantizar

condiciones de disponibilidad, acceso, oportunidad, calidad y continuidad en la prestación de servicios de salud” (Colombia. MinSalud, 2015, p. 26).

Como complemento de lo expuesto hasta aquí una respuesta al envejecimiento poblacional además de una constante búsqueda de avanzar en conocimientos orientados hacia un plan de acción que incorpore a las personas adultas mayores hacia un desarrollo favorable es:

La necesidad de situar en la agenda pública la vejez y el envejecimiento humano como temas prioritarios para la gestión pública y privada, de la cooperación técnica internacional, de las ONG, de la sociedad civil y de todos los estamentos del Estado. (Colombia. MinSalud, 2015, p. 26)

Es por esto por lo que el proceso de envejecimiento demográfico no está relacionado solo con el adulto mayor. La sociedad y el gobierno deben ser facilitadores de forma integral de manera que variables como la salud, la movilidad y los entornos sociales se conciben para su bienestar personal, cuya funcionalidad se da en ambientes propicios y favorables para su desarrollo. Es necesario “comprender el envejecimiento individual como un proceso heterogéneo a lo largo del cual se acumulan, entre otros, necesidades, limitaciones, cambios, pérdidas, capacidades, oportunidades y fortalezas humanas” (Colombia. MinSalud, 2015, p. 13); para humanizar la vejez lo más importante es concebir a las personas mayores como parte sustancial de la sociedad ya que la población de personas más jóvenes en relación con los adultos mayores hará que ésta luzca diferente y solo la ejecución de políticas adecuadas conducirá al desarrollo conveniente del envejecimiento y la vejez.

### **1.3 El bono demográfico**

El rápido y sostenido descenso de la fecundidad en el país ha acelerado la transición demográfica transformando sustancialmente la estructura por edad de la población, esta configuración demográfica como ya se ha mencionado requiere que la infraestructura, la economía y las instituciones estén adecuadas para el crecimiento de su población en ascenso de adultos mayores.

En América Latina se ha dado en lapsos cortos “en el marco de sociedades e instituciones que tiene baja capacidad de respuesta para asimilarlos” (Martínez, 2013, p. 11) precisamente la discusión ha girado en torno al crecimiento de la población debido a su acelerado ritmo llamando la atención acerca de las amenazas y las oportunidades que esta transformación en la estructura por edades pueda causar en la sociedad y la economía de un país en desarrollo.

Precisemos, antes que nada, a qué se refiere el bono demográfico. La población de las personas en edad de trabajar y potencialmente productivas asciende más en un momento dado que el resto de la población generando oportunidades de desarrollo para la economía especialmente en aportes a las pensiones e impuestos; si estas personas que ocupan el grueso de la pirámide poblacional producen ingresos que incluso les permita ahorrar resulta claro que los recursos que este capital humano genera son de gran impacto para la economía, principalmente para el financiamiento de la salud y el retiro de los adultos mayores.

Ahora bien, la situación del mercado laboral en Colombia evidencia una participación significativa de trabajo informal y como se ha dicho es la capacidad de contribuir a pensiones y salud lo que determina que el bono demográfico sea provechoso para el país y si los trabajadores informales no tienen dicha capacidad las consecuencias agravarán el funcionamiento de los recursos para la seguridad social en salud y pensiones.

Es decir que el aprovechamiento de los años productivos de esta población de trabajo formal es fundamental para lograr el crecimiento de la economía y construir una estructura de ingresos que permita organizar el régimen de pensiones y salud y de esta manera evitar una carga para las futuras generaciones. Sin embargo, hay que recordar un aspecto importante que limita la acumulación de edades activas para el relevo generacional en la estructura por edades, se trata de las menores tasas de fecundidad en esta transición demográfica.

Se debe agregar que la transición demográfica entendida como “el esquema descriptivo del proceso de cambio demográfico por el que atraviesan las sociedades” (Martínez, 2013, p. 18) evidencia hoy una etapa en la que la natalidad y la mortalidad son bajas. Precisamente la disminución en la mortalidad es la etapa que caracteriza el elevado crecimiento de la población ya que su ritmo acelerado ha causado un paso de estructuras jóvenes a envejecidas y es el estado intermedio entre estas dos estructuras lo que se contempla como una implicación positiva. Es decir, se refiere a que mientras se reduce la población juvenil e infantil no es muy acentuado aún el

crecimiento de la población mayor “por lo tanto, la principal proporción de población se concentra en edades activas (15 a 59 años)” (Martínez, 2013, p. 18).

Examinemos ahora brevemente el descenso de fecundidad en Colombia. Como expresa Martínez, “según distintas estimaciones, la tasa global de fecundidad se mantuvo de 1965 a 1970 en valores altos (superiores a seis hijos por mujer) y a partir de allí ha estado descendiendo de manera sostenida” (2013, p. 23). Los cambios en los comportamientos de las familias a medida que el tiempo pasa han ido reduciendo cada vez más el número de hijos en cada nueva generación y aquellas épocas en las que nuestros abuelos o bisabuelos tenían 15 o más hijos han quedado en el pasado.

Los adultos mayores de este siglo son realistas ante esta tendencia de tener menos hijos cada vez y son conscientes de que incluso su propia generación ha contribuido a tener familias menos numerosas reconociendo el envejecimiento demográfico como un futuro escenario, así lo manifiesta esta participante al reflexionar sobre la condición actual de la familia:

Pues yo pienso que todavía no, pero más tarde, a mí no creo que me toque, va a haber demasiado adulto mayor porque los matrimonios primero éramos de muchos hijos, claro que yo no tuve muchos (risas...) pero pongamos mi mamá tuvo nueve y así va mermando, hoy en día hay parejas que se casan y no quieren tener hijos. (Ángela Hernández, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

El país no estaba preparado para esta tendencia producto de los cambios sociales y una filosofía de vida en la que las nuevas generaciones han revaluado la probabilidad de una familia con hijos. Dado que ya no es tan importante una numerosa familia o garantizar la descendencia los jóvenes se identifican más con la posibilidad de un modelo de familia que no incluya hijos y prefieren una mascota; es decir un mayor número de jóvenes tiene mascotas lo cual evidencia que prefieren tener animales que ser padres.

Hay que subrayar además que “el bono demográfico es una etapa temporal: en la medida en que los países avanzan en la transición demográfica, su fecundidad se acerca al nivel de reemplazo y se acelera el envejecimiento” (Martínez, 2013, p. 12) lo que causa un efecto negativo en la población dependiente de adultos mayores si consideramos que en Colombia el envejecimiento no es precisamente un estímulo para el ahorro en un gran número de la población

de adultos mayores cuyas necesidades crecientes como la salud o la recreación implican un plan de ahorro a largo plazo o la jubilación como un ingreso seguro.

Es así como la profunda transformación que Colombia experimenta en su estructura por edad evaluada en su peso de acuerdo con los menores de 15 años (población escolar), 15 a 59 años (población potencialmente activa) y 65 años y más (población de adultos mayores) presenta una disminución en su población infantil y joven desde 1960 “cuando alcanzó su punto máximo, como consecuencia directa del descenso de la fecundidad” (Martínez, 2013, p. 29). De este modo el peso de este grupo ha decrecido de un 47 % a un 28 % aproximado en la actualidad correlativamente al notorio aumento de 62 % de la población potencialmente activa mientras el grupo de adultos mayores ha duplicado su peso pasando del 5 % a más del 10 % (Martínez, 2013, p. 29).

En atención a la problemática expuesta resulta importante señalar que de acuerdo con las proyecciones la población potencialmente activa en América Latina alcanzará su máximo alrededor de 2020 para comenzar a descender, mientras que en Colombia habría iniciado en 2016 (Martínez, 2013, p. 29). Igualmente, un acontecimiento significativo en el proceso de cambio en la estructura por edad “es el momento en que se cruzan las trayectorias relativas de la población joven y el grupo de adultos mayores” hecho que de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus proyecciones se alcanzaría en Colombia hacia 2040 (Martínez, 2013, p. 29).

Cabe considerar la importancia de evaluar la situación de los diferentes grupos etarios, para ser más específicos el grupo de adultos mayores que superará al grupo de jóvenes entre 2035 y 2040 para dar inicio a un fenómeno demográfico predominante (Martínez, 2013, p. 30). Las demandas de este grupo de adultos mayores en sistemas de seguridad social, salud y cuidado podrían llegar a extremos en los que los recursos lleguen solo a una parte de esta población lo que resaltaría los problemas estructurales y de alcance en estos sistemas que por ser públicos no reciben mucha atención del Estado ni garantizan la protección y el apoyo mínimo para sus adultos mayores.

Consideremos ahora rápidamente la extensión del bono demográfico en Colombia. De acuerdo a la ONU el periodo más favorable habría comenzado en 1999 y se extendería aproximadamente hasta 2043 (Martínez, 2013, p. 38) sin embargo las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) y la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) tomadas de las relaciones de dependencia señalan que “el periodo demográfico para el país terminaría en 2035” (Martínez, 2013, p. 38) lo que resulta aterrador si esta oportunidad no es aprovechada y las condiciones en materia de políticas públicas no garantizan

el trabajo formal, la educación, la organización en los sistemas de salud y pensión y el adecuado desarrollo de la infraestructura con lo que generaría un ambiente más productivo para su población potencialmente activa.

De cualquier forma, Colombia cuenta hacia adelante con una buena fracción de bono demográfico que de acuerdo con las proyecciones de la ONU y el DANE sería de 31 y 23 años respectivamente (Martínez, 2013, p. 38) tiempo que se dispondría para “materializar este dividendo mediante la adopción de políticas económicas” orientadas al mejoramiento continuo de oportunidades de inversión en educación y trabajo formal para este capital humano.

Respecto al Censo Nacional de Población y Vivienda-2018 cuyos resultados se presentaron el 19 de julio de 2019 confirma el descenso de natalidad como lo indica el reporte de nacimientos entre los años 2005 y 2018 con un total de 93.875 y 72.985 en los años 2005 y 2018 respectivamente en Antioquia (DANE, 2019, p. 23) y 31.701 en 2005 y 26.008 en 2018 (DANE, 2019, p. 24) en Medellín. Presenta además los siguientes indicadores sobre el envejecimiento de la población en Colombia, Antioquia y Medellín en donde al comparar las cifras como resultado del censo revela la rápida transformación de la pirámide poblacional en la que:

El índice de envejecimiento de la población en el país para el año 2005 fue de 20,5 y para el año 2018 de 40,4; 22,3 en Antioquia en 2005 y 49,5 en 2018 y en Medellín para el año 2005 fue 29,0 y 62,0 para el año 2018. (DANE, 2019, p. 20)

Así se confirma que “el porcentaje de la población mayor a 65 años en Colombia en el año 2005 fue 6,3%, en año 2018 9,1%; en Antioquia 6,5% en 2005, 9,8% en 2018 y en Medellín 7,2% en 2005 y 10,6% en 2018” (DANE, 2019, p. 20). Sin embargo, no es suficiente con acentuar la velocidad del envejecimiento de la población generando estadísticas que resultan útiles para que los diferentes organismos tomen decisiones para la ejecución de políticas públicas, es pertinente además confirmar que el censo insiste en que estamos viviendo un importante momento para el bono demográfico y que no debemos ponerlo en riesgo ya que en algunos años cambiará de acuerdo a su variación en las últimas décadas de 65.8 en el año 2000, 59.7 en el año 2010, 60.8 para el año 2020 y proyecciones de 59.6 para el año 2030 y 63 para el año 2040 (DNP, 2018, p. 12).

Para lograr una exitosa transición que garantice un futuro social y económico para los adultos mayores no queda otra opción más que aprovechar el capital humano con trabajo formal y



sus aportes para salud y pensión como un espacio para impulsar la economía de donde se infiere que se atendería la necesidad de infraestructura y sistemas de salud. Por otra parte deseo resaltar que el ejercicio del censo no solo deberá arrojar resultados sobre cuántos somos sino que debe contemplar y visibilizar las circunstancias en las que el adulto mayor continúa mientras se renuevan las políticas públicas.

Es fundamental buscar alternativas para erradicar el trabajo informal y aproximarnos a un envejecimiento colectivo en el que el bienestar no sea una utopía, mientras, como lo expresan Fuentes-Soriano et al. (2014):

En la actualidad la edad se tornará cada vez menos importante como elemento de distinción entre personas adultas y adultas mayores y llegará un momento en que la edad cronológica ya no sea el mejor referente para predecir intereses, actitudes, capacidades intelectuales y sociales o incluso vitalidad y fortaleza. (p. 56)

#### **1.4 Conclusiones**

Es importante aclarar que la idea de un envejecimiento saludable no hace referencia a la ausencia de las características comunes de la vejez relacionadas con la salud y el estado físico se trata más bien de cambiar los estereotipos que potencializan la vulnerabilidad del adulto mayor. No podemos promover características negativas, al contrario, la idea es concienciar a la sociedad y al adulto mayor de que es posible cambiar algunos hábitos para dar paso a nuevas prácticas que estimulen su participación en la colectividad rescatando su valor.

Por otra parte, el éxito de la longevidad que repercute en la estructura de las poblaciones es uno de los desafíos más contundentes para la humanidad que se ha convertido en un asunto político gracias a su sostenido aumento. Será necesario atender esta problemática con políticas de envejecimiento que desdibujen las condiciones de desigualdad en todos los ámbitos al mismo tiempo que se hagan efectivos los derechos que promuevan equidad para el adulto mayor.

Finalmente, el adecuado aprovechamiento del bono demográfico que para Colombia por ahora cuenta con una buena fracción deberá ser más que aprovechado para conseguir garantizar con los aportes sociales del capital humano que cuenta con trabajo formal impulsar una economía que promueva recursos para el adulto mayor.

## 2 Entorno físico del adulto mayor: Equipamiento urbano del barrio

*“La ciudad siempre refleja en su forma y organización el proyecto urbano del grupo dominante que la controla”*

Agustín Hernández Aja

El siguiente capítulo describe el barrio determinado “como ámbito de participación y apropiación” (Hernández, 2000, p. 83) así como el principal escenario en el cual el adulto mayor permanece cada día como parte de una colectividad. Es decir, el barrio es para él la unidad mínima en la que “puede sentirse parte de un colectivo social” (Hernández, 2000, p. 87) en el que interactúa con la comunidad y sus pares en el espacio público en el cual es necesario disponer de equipamiento urbano apropiado como un efecto indispensable para que pueda realizar actividades sociales que garanticen su seguridad y movilidad.

### 2.1 Equipamiento urbano y calidad de vida

Precisemos antes que nada que el equipamiento urbano es:

El conjunto de edificios, instalaciones y espacios abiertos acondicionados donde la comunidad efectúa actividades distintas o complementarias a las de habitación y trabajo; en estos espacios se proporciona a la población diversos servicios de bienestar social y de apoyo al desarrollo individual y social, además de constituir los espacios físicos para realizar gestiones y trámites administrativos necesarios para la comunidad. (México. Secretaría de Desarrollo Social, 2001, p. 47)

En este estudio se han contemplado las variables servicios de salud, transporte y recreación en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia, Estación Vallejuelos y Manila de la ciudad de Medellín en las Comunas 3 (Manrique), 1 (Popular), 13 (San Javier) y 14 (Poblado) respectivamente.

Para ello es preciso señalar que uno de los componentes importantes para garantizar la calidad de vida del adulto mayor es el espacio público. Narváez (2017) dirá que:

Los espacios urbanos por sí solos no tendrían un sentido más que puramente estético si no fuera por las personas que los habitan: su significado simbólico, su desarrollo funcional y su transformación estructural van ligados a las poblaciones, a los avances tecnológicos, a los rasgos culturales y a la capacidad económica que tienen los pueblos que construyen y reconstruyen las ciudades en diferentes momentos históricos. (p. 33)

Deseo subrayar que los adultos mayores participantes en la investigación han estado presentes en la transformación de los barrios estudiados con una permanencia de muchos años; con esto quiero decir que su relación con el entorno físico es diferente a la de otros grupos de edad con quienes comparten socialmente. Es preciso resaltar que para el adulto mayor la seguridad y la accesibilidad son factores determinantes para conseguir desenvolverse de acuerdo con sus necesidades.

Habría que decir también que en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Estación Vallejuelos es la necesidad social y económica la que representa un reto para el adulto mayor y son ellos quienes resaltan la calidad de sus recursos y aunque se trata de espacios claramente desatendidos se sienten identificados con el barrio. No obstante, subrayan que la infraestructura física no obedece a la accesibilidad y seguridad que su condición demanda y como se ha mencionado anteriormente son dos aspectos importantes que influyen en la movilidad del adulto mayor.

En esta perspectiva este estudio comienza en la comuna Nororiental de Medellín una zona densamente poblada, con altas pendientes en la mayoría de sus calles, compuesta por 4 comunas (Popular, Santa Cruz, Manrique y Aranjuez) y de estratos socioeconómicos bajo y medio-bajo. Se plantea entonces la pregunta acerca del estado de las calles, las aceras y las escaleras en el barrio para desde su cotidianidad, la experiencia directa y el discurso de los adultos mayores conocer su realidad y forma de interactuar con su entorno físico.

Examinemos los escenarios por los que los adultos mayores transitan en su día a día e identifican en general sus necesidades con una visión objetiva del estado actual del barrio que habitan refiriéndose a la importancia de su adecuación para garantizar su seguridad; tal es el caso

en los barrios mencionados en la zona Nororiental de la ciudad en donde los participantes viven en el barrio desde hace 24 a 45 años.

En lo que sigue voy a visibilizar la calidad del espacio público especialmente desde la percepción del adulto mayor ya que en él se concentran e integran sus actividades básicas; para tal efecto resulta fundamental su participación y en lo que a equipamiento urbano se refiere los adultos mayores responden sobre el estado de las aceras, las calles y las escaleras: “no, no me siento segura porque mucha loma, lo uno, y... y las calles de este barrio no son nada agradables” (Gilma Ester Rodas, comunicación personal, 13 de julio de 2019).

Los adultos mayores de este sector deben desafiar las condiciones de las calles para desplazarse aun con las dificultades que afectan su movilidad y son muchas cuadras en mal estado por las que deben transitar arriesgando su integridad física como lo manifiesta esta participante: “que mejoren un poquito el pavimento de las calles porque es que es muy difícil porque hay mucho huequito, muchas cositas mal organizadas y entonces uno se ve caído” (Margarita María Gutiérrez, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

Como se puede inferir, estos adultos mayores comprenden cuál es el riesgo que corren al transitar por las calles del barrio y de inmediato se vinculan a la investigación conscientes de lo problemático que representa para ellos adaptarse a los espacios urbanos en los que no se sienten incluidos ya sea por su diseño o accesibilidad. En efecto el tema del diseño y adaptabilidad del espacio urbano no es un asunto individual sino más bien de la administración municipal o gubernamental de la ciudad si tenemos en cuenta que involucra el espacio público.

Ahora bien, los adultos mayores se relacionan constantemente con el espacio y los lugares que frecuentan en lo cotidiano como habitantes del barrio y al hacer un recorrido para revisar el equipamiento urbano las importantes dificultades de accesibilidad están por todos lados agudizando la vulnerabilidad y seguridad del adulto mayor.

Es así como la población de adultos mayores convive en las condiciones de deterioro urbano del barrio en las que debe generar vínculos sociales con la comunidad y especialmente con sus pares en medio de su deficiente infraestructura. De manera que en el barrio existe una gran diversidad de personas que comparten diferentes formas de vida, los jóvenes por ejemplo definen su relación con el espacio de acuerdo con sus preferencias, no obstante, para el adulto mayor su participación y socialización en la cotidianidad del barrio se posibilita solo en espacios de convivencia que no limiten sus capacidades físicas, como se ejemplifica en las Figuras 1 y 2.

**Figura 1**

*Adulto mayor por las calles del barrio Manrique San Pablo*



*Nota.* Adulto mayor caminando en la mañana por las calles del barrio Manrique San Pablo. Llama la atención la apropiación del espacio público por los automóviles y la ausencia de aceras como espacio peatonal. Fotografías de 2019.

**Figura 2**

*Calle principal en el barrio*



*Nota.* La calle principal es un espacio físico para transitar en el que no hay aceras corriendo por las calzadas por donde circulan vehículos, no se observan cebras para cruzar ni semáforos en esta zona de tráfico vehicular. La vida urbana pública del adulto mayor transcurre en estas circunstancias. Fotografías de 2019.

Por consiguiente y considerando la compleja relación que se da entre el entorno físico urbano y el adulto mayor el recorrido con una participante de 73 años desde su casa hasta la Unidad

de Vida Articulada (UVA)<sup>4</sup> de la Esperanza en el barrio Manrique San Pablo permite una dimensión de sus barreras físicas; la participante asiste con cierta frecuencia a una sesión de gimnasia de 7 a 8 de la mañana con un instructor del INDER y un grupo de adultos mayores que se reúnen en el parque como único escenario en el barrio para su actividad física.

Con la intención de documentar su travesía (Figura 3) se inicia el recorrido desde su casa ubicada en la mitad de una calle angosta, bastante pendiente y sin aceras que como parte del espacio público deberían estar elevadas respecto a la calle para proporcionar continuidad y evitar cambios de nivel para circular libremente y no limitando con las fachadas de las casas.

### Figura 3

*Travesía de María Domitila Pérez*



*Nota.* La participante vive en la calle 89 en la mitad de la cuadra (izquierda), las calles están trazadas sobre suelo de concreto con pendientes moderadas al inicio y elevadas al final, carecen de espacio peatonal. Fotografías de 2019.

Así se ha verificado el estado de la ruta que la participante usualmente emplea para llegar a la UVA de la Esperanza que está ubicado en la calle 96 a siete cuadras de su casa. Las calles no han sido diseñadas para transitar, están trazadas sobre suelo de concreto y como ya se ha mencionado anteriormente son calles con pendientes muy altas ante lo que la participante manifiesta al caminar por el barrio para llegar al parque: “Aunque tenga que subir las lomas, qué

---

<sup>4</sup> “Las UVA buscan aprovechar los espacios de infraestructura para el almacenamiento de agua (tanques de Empresas Públicas de Medellín [EPM]), como una oportunidad de acercamiento con la comunidad, con el objetivo de: Desarrollar espacios dinamizadores de cultura, recreación y esparcimiento en algunos los lotes de EPM. Desde estos espacios hacer visible el agua, la energía, la luz y el medio ambiente, que forman parte de un lenguaje presente en la vida diaria y lograr que alrededor de esos elementos la comunidad se identifique con su entorno, su encuentro con los vecinos y fortalezca su sentido de pertenencia” (EPM, s. f.).

más va hacer uno” (María Domitila Pérez, comunicación personal, 13 de julio de 2019), por otra parte en lo que se refiere a señalización no cuentan con ningún dispositivo de control visual ni semáforos lo que hace visible la calidad significativamente inferior de los atributos de las calles del barrio, como lo muestra la Figura 4.

#### **Figura 4**

##### *Calles de uso común en el barrio Manrique San Pablo*



*Nota.* Calles de uso común en el barrio Manrique San Pablo que conducen a la UVA de la Esperanza. Las calles son de calzada y carecen de aceras, el espacio público no es funcional para el adulto mayor, es inseguro y necesita espacio peatonal como principal opción para que transite. Fotografías de 2019.

En este sentido, se comprende que para darle continuidad a la calzada la calle-escalera permite el desplazamiento, sin embargo, su inclinación y desnivel debido a la topografía no garantiza las condiciones adecuadas de seguridad. Sucede que esta alternativa de ruta aunque es una vía más rápida no es una opción para un adulto mayor, la calle-escalera es visiblemente desnivelada (Figura 5) y aunque tiene un pasamano de extremo a extremo no brinda seguridad y confianza a esta participante que asiste a la clase de gimnasia en las actuales condiciones y sin la aprobación de su médico ya que señala: “Pues el médico me dijo que ojalá no subiera mucha loma y escalas” (María Domitila Pérez, 73 años habitante de la comuna 3-Manrique, comunicación personal, 13 de julio de 2019) recomendación que no considera pues significaría no salir de su casa a realizar actividades que contempla agradables para su salud física y mental.

**Figura 5**  
*Ruta de calle mixta*



*Nota.* Esta ruta de calle mixta (escalera-calle) es la segunda opción para llegar a la UVA de la Esperanza. Las escaleras son abiertas y su mayoría de escalones son elevados, tienen una sola baranda de seguridad, algunos tramos sin descanso y en consecuencia una secuencia de escalones consecutivos. Fotografías de 2019.

De la misma forma en el barrio Santa Cecilia en la comuna 1 Popular las calles y escaleras comparten las características del barrio Manrique San Pablo, los entornos físicos de estos barrios de la comuna nororiental de la ciudad se identifican por sus calles pendientes y suelos poco homogéneos (Figura 6). Respecto a estos espacios públicos los adultos mayores destacan la necesidad de intervenciones que faciliten su acceso: “Pues hay muchas escaleras que están muy malas, en muy mal estado necesitan como una, como una recuperación o algo que les preste un beneficio a las escalas para un mejor transporte, un caminar mejor del adulto mayor” (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).



**Figura 6***Áreas de circulación en el barrio Santa Cecilia en la Comuna 1-Popular*

*Nota.* Se aprecia al caminar por el entorno público la elevada inclinación de calles y las escaleras sin descanso, salta a la vista la ausencia de barandillas como protección (derecha) a lo largo del tramo. Fotografías de 2019.

Algunas ideas y reflexiones de los adultos mayores acerca de uno de los problemas graves para transitar en el barrio están relacionadas principalmente con las fuertes pendientes en las que además se aprecia la ausencia de canales de desagüe. En estas calles con estrechas fracciones y carencia de aceras la población de adultos mayores esquivo las barreras físicas para desplazarse a sus actividades en el barrio, esta participante señala su dificultad al caminar:

Lo que me da mucha brega es subir y volver a bajar, más brega bajar, porque yo subo más fácil, pero para bajar me da mucha brega (...) el profesor me ha visto bajar y se queda viéndome cómo es que yo bajo, pero yo bajo... (Margarita María Gutiérrez, comunicación personal, 5 de agosto de 2019)

En general para la población residente en esta comuna que circula por estas calles con una baja disposición para uso urbano el riesgo es el mismo, sin embargo, es pertinente señalar que se potencializa para el adulto mayor considerando que su capacidad física y motriz es sin duda más reducida.

Algo similar ocurre en la zona Centro Occidental de la ciudad en la comuna 13 San Javier en donde es evidente que en las condiciones del barrio prima un estereotipo negativo de necesidades económicas y sociales. Es un espacio caracterizado por altas pendientes y muchas escaleras, esta zona se contempla como de alto riesgo debido a deslizamientos en terrenos habitados

por la presencia de quebradas como La Iguaná y La Pelahueso que cruzan del occidente al oriente provocando inundaciones. Sin embargo la adversidad topográfica de esta zona de la ciudad no es un impedimento para las viviendas de invasión que hacen parte de la realidad local del barrio, una de las participantes señala que afecta las oportunidades de posible ayuda por parte de la administración de la ciudad: “Pues el apoyo es muy poco aquí en el barrio y ahora que nos están como invadiendo el terreno y todo eso entonces no viene mucha gente distinta, entonces perdemos muchas oportunidades” (Gloria María Restrepo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019).

Volviendo al tema que nos ocupa, las condiciones básicas de accesibilidad para el adulto mayor en la Estación Vallejuelos se identifican con extensos recorridos en calles que no garantizan el desplazamiento apropiado ni menos aún comodidad y seguridad. Desde luego lo es porque sus calles son inclinadas requiriendo un sobre esfuerzo físico para el adulto mayor: “A mí lo que no me gusta es esa subida, pero bueno, mientras uno pueda hay va subiendo” (Ester Ávalo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019).

De la misma forma que en la comuna Nororiental, en San Javier hay calles que se mezclan con escaleras pendientes combinando con los tramos convencionales para conectar con otras calles y lugares (Figura 7). Es conveniente anotar que para los participantes de esta zona en la Estación Vallejuelos su realidad, al igual que en las comunas 1 y 3, plantea un problema con la ausencia de aceras, semáforos y señalización resultando claro que la principal dificultad en este escenario es la accesibilidad y seguridad como señala esta participante:

A ver, qué le digo... hay más escalas que calle libre ¿cierto? Ejemplo a los que nos hace daño subir escalas uno embalado porque si uno, si yo tengo que subir para la carretera a coger bus allá de todas maneras sino quiero dar esta vuelta tengo que subir escalas. (Ester Ávalo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019)

**Figura 7***Escaleras y calles en la Estación Vallejuelos en la comuna 13*

*Nota.* Las escaleras y calles con altas pendientes conectan el barrio a diferentes lugares en la Estación Vallejuelos en la comuna 13. De igual forma que en los anteriores mapeos de las comunas 1 y 3 al caminar por el barrio se evidencia el deterioro del espacio peatonal y escaleras muy inclinadas, sin descanso y con una baranda de seguridad como soporte. Fotografías de 2019.

Llegados a este punto, es pertinente hacer un balance de los hallazgos más importantes en estos contextos especialmente en las comunas 1 y 13 en donde la calle-escalera es más común que en la comuna 3 y se evidencian como elementos precisos dentro de los recorridos realizados por el barrio; en estos accesos escalonados la calidad del espacio público no garantiza seguridad en la movilidad del adulto mayor. Por otra parte, los rasgos que caracterizan las calles en el espacio público se encuentran en abandono físico al carecer de aceras para garantizar el desplazamiento y flujo temporal de peatones; llama la atención como es natural que no exista un límite donde termina la propiedad privada y la calle ante la respuesta de esta participante: “pues las aceras normal, las de las casas” (Guillermina Agudelo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019). Aunque estas son zonas residenciales es evidente que las aceras son necesarias de la misma forma que en las vías principales, las que existen son deficientes y aunque hay poco espacio en las calles facilitarían la seguridad para el adulto mayor.

Algo semejante ocurre con la señalización y los dispositivos de control como mensajes clave para que los adultos mayores y en general los habitantes de estos barrios puedan circular de manera correcta y segura en las calles. No solo la infraestructura requiere atención, lo que comúnmente se observa con la finalidad de advertir peligro también cuenta, una cebra para cruzar

o el semáforo para brindar un paso seguro además de ser un importante dispositivo de control no se evidencia en las calles de estos barrios en los que transita el adulto mayor y en el que el flujo vehicular representa un riesgo.

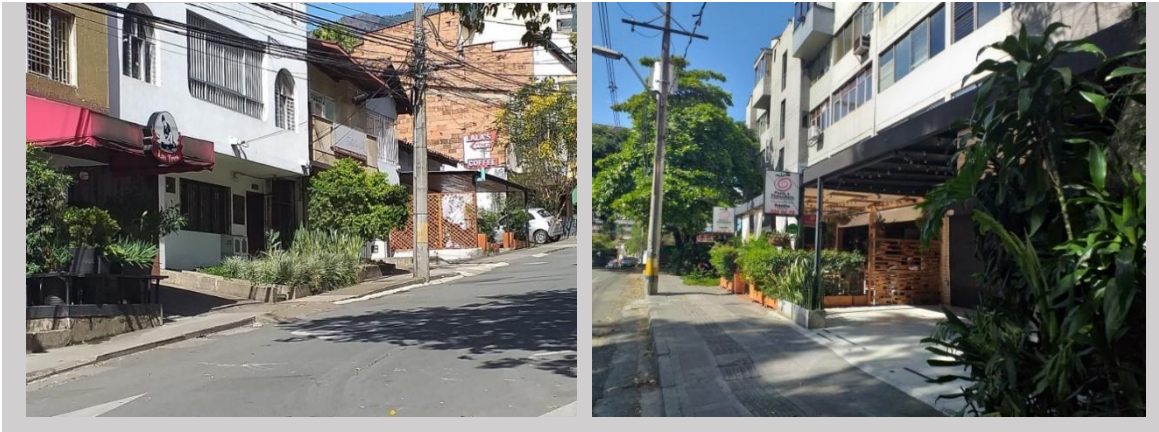
Es así como los adultos mayores de las comunas 1, 3 y 13 se han referido al barrio a través de su experiencia corporal reflexionando y dando significado acerca de su relación con el espacio. Las evidencias anteriores exhiben lo complejo de la calidad del espacio público en estos barrios donde solo puede constatarse a través de la experiencia de recorrer sus calles.

## **2.2 Equipamiento urbano y comercio**

Con respecto al barrio Manila está ubicado entre la avenida de El Poblado y la avenida de Las Vegas en la zona Suroriental en uno de los sectores que podríamos llamar representativos de la ciudad, su topografía es más suave y sin pendientes en sus calles en relación con los barrios ya caracterizados. Es un barrio pequeño algunos de sus principales referentes son la iglesia de San José y el Parque del Poblado además de estar muy cerca a entidades bancarias, hoteles, notarias y restaurantes solo por citar algunos sitios, la calle 10 gracias a su alto tráfico vehicular y peatonal funciona como un corredor estratégico para los establecimientos comerciales.

A diferencia de la zona Nororiental, al caminar por las calles del barrio la situación actual del equipamiento urbano está mejor resuelta no solo respecto a la seguridad sino también a la calidad de vida del adulto mayor de modo que las características del espacio público gracias a su topografía cumplen una mejor función en cuanto a movilidad. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que las necesidades colectivas e individuales estén completamente satisfechas y aunque las calles posean mejor infraestructura los adultos mayores resaltan cambios en el barrio que ha pasado de ser netamente residencial a convertirse en un importante sector comercial albergando especialmente restaurantes y hostales lo que ha generado un carácter mixto en el barrio (Figura 8).

**Figura 8**  
*Calles del barrio Manila*



*Nota.* Las calles son la clave para la movilidad urbana y el desarrollo económico de la ciudad y en el barrio Manila son la base para la interacción entre las actividades cotidianas y las exigencias del consumo representadas en el auge de restaurantes y hostales que han transformado lo residencial del barrio en un escenario mixto. Fotografías de 2019.

Algunas de las manifestaciones de los adultos mayores acerca del equipamiento urbano están relacionadas con la apropiación del espacio público en las calles del barrio:

Bueno, aquí tenemos un problema con las calles que prácticamente las calles y las aceras son de los particulares, entonces siempre es difícil para nosotros salir, se ha trabajado mucho en cuanto a la movilidad, ha mejorado, pero todavía le falta”. (Martha Cecilia Vasco, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

Es decir, los adultos mayores del barrio Manila tienen oportunidad de caminar por calles que poseen pavimentos en mejor estado y una señalización más clara como lo indica este adulto mayor: “las calles las veo por ahí en un 95 % agradables, buenas, limpias, les hacen buen mantenimiento” (Gabriel Naranjo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019). Sin embargo, la presencia de restaurantes ha originado que sus visitantes invadan las áreas de espacio público creando malestar en algunos de sus residentes.

En consecuencia, el barrio que antes de la apertura de restaurantes era residencial es ahora un sector con mayor actividad (Figura 9) y a diferencia de los adultos mayores que residen en las comunas 1, 3 y 13 la experiencia y percepción de los habitantes del barrio Manila acerca de los

espacios públicos y su equipamiento urbano está relacionada con nuevos aspectos como la calidad ambiental:

... porque como es un barrio que tiene tanto negocio el mantenimiento y el aseo tiene que ser importante, el área donde yo estoy que es aquí el área central de Manila se mantiene con basura muy frecuente, pero la tratan de retirar todos días y hay buenas personas del aseo en las calles. (Gabriel Naranjo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019)

### Figura 9

#### *Barrialidad en la comuna 14-Poblado*



*Nota.* Hay que destacar que el barrio es un espacio ideal para la vida diurna ofreciendo diferentes alternativas de comida que hacen de Manila una opción para caminar por sus calles en un ambiente familiar y con una amplia oferta gastronómica de restaurantes que van desde lo tradicional hasta lo más exótico. Fotografías de 2019.

En efecto el carácter mixto del barrio genera otras problemáticas para los adultos mayores, conviene subrayar que la presencia de estas actividades comerciales no resulta muy atractiva para algunos como lo señala este adulto mayor:

Lo primero que veo para el adulto mayor es que está muy congestionado de negocios y me parece que eso no da una buena calidad de vida a los ancianos (...) muy obstaculizados por los ruidos, por la cantidad de gente entonces es la visión general que tengo yo de eso. (Gabriel Naranjo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019)

Sin embargo, hay que mencionar que sobre el asunto de los restaurantes en el barrio otros adultos mayores plantean que se trata de un sector en el que la evidente oferta gastronómica aporta especialmente calidad a la economía:

Hay como muy buenos restaurantes entonces viene gente con alto poder adquisitivo, ahí no pueden venir únicamente a comerse una empanada... no porque vienen a cenar y una cena cuesta más dinero de lo que uno tiene por eso me parece bueno, sí”. (Estela Durango, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

Se debe agregar que los adultos mayores admiten que algunos espacios requieren atención y resaltan aspectos importantes para su seguridad al transitar por las calles: “La catorce abajo pero esa acera es el peligro más grande uno tiene que andar así con pasito de gato porque uno con esta edad se puede caer muy fácil, esa es la calle que más tránsito” (Estela Durango, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019); del mismo modo como usuarios del espacio público desde su experiencia corporal reconocen el impacto sobre su capacidad de caminar a pie: “y no pues, no señalización si hay, pero por ejemplo un semáforo, alguna cosa de pronto hace falta no sé porque uno se demora mucho de pronto para pasar de una acera a la otra al frente” (Martha Cecilia Giraldo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019) lo que indica que en atención a esta observación podría considerarse el aumento del tiempo disponible para cruzar en los semáforos (Figura 10).

**Figura 10**  
*Trazado de las calles*



*Nota.* El trazado en línea recta de las calles es común en el barrio y las aceras posibilitan una mejor movilidad para un ambiente más seguro propiciando escenarios con menor riesgo para el adulto mayor. Una apropiada dotación del espacio público es determinante para la calidad de vida y desarrollo social brindando confianza a la experiencia corporal del adulto mayor con el entorno físico. Fotografías de 2019.

Con respecto a los hostales para algunos habitantes del barrio no representan ningún problema:

Para nada, el primer hostel que hubo en Manila fue en el segundo piso de mi casa y los problemas que tuve con ellos me los solucionaron ahí mismo y enseguida hay un restaurante donde oyen música, no me afecta. (Ruth Vasco, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

Por supuesto que la presencia de estos establecimientos en un barrio con un ambiente tranquilo y en el que se contrastan las casas de familia con los restaurantes y hostales las opiniones entre sus residentes se inscriben de acuerdo con cada contexto:

A nosotros no nos ha afectado al frente de la casa hay una licorera para abajo hay unos hostales y hay mucha cosa de comida, pero a la casa de nosotros todavía no ha llegado la bulla, el escándalo no. (María Emilse Tangarife, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

Lo anterior no quiere decir que todos los hostales que se han asentado en esta zona presenten dinámicas que no comprometan la tranquilidad del barrio. Una de las participantes hace visible su inconformidad al sentirse afectada y encuentra problemática la presencia de hostales en el barrio debido al comportamiento de algunos huéspedes que han suscitado quejas: “la bulla, la marihuana porque esos gringos vienen y creen pues que ellos pueden pues salir a la puerta y fumar marihuana o adentro entonces siempre ha habido como muchos problemitas por esas cosas sobre todo” (Martha Cecilia Giraldo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019).

En cuanto a señalización, el barrio Manila pone de relieve la norma en sus calles que tienen mejor resuelto el asunto de cruces peatonales y un entorno urbano con medidas que favorecen la



seguridad vial del adulto mayor (Figura 11). Sin embargo, no significa que no existan aspectos que deban ser atendidos y en este sentido esta participante manifiesta:

Por la catorce por esta 43 no hay señalización, uno sale a la doce estamos en la trece salimos a la doce y ahí esperamos por ejemplo como que los carros le den vía a uno. No hay semáforo y también nos vamos por la calle de la buena mesa hasta la once, la once A y ahí ya cruzamos allá la avenida allá si hay señalización, pero de aquí a la iglesia no hay ninguna señalización y si aceras muy malas. (Estela Durango, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

**Figura 11**  
*Ejemplos positivos de señalización*



*Nota.* Ejemplos positivos de señalización con señales legibles que evitan el riesgo de accidentes. Pares y cebras para cruzar que marcan precaución en escenarios para usuarios mayores que se desplazan caminando por el entorno urbano. Fotografías de 2019.

Para comprender mejor el efecto del entorno urbano como determinante para la calidad de vida del adulto mayor consideremos los barrios de la periferia —Manrique San Pablo, Santa Cecilia, Estación Vallejuelos— donde la accesibilidad agudiza su vulnerabilidad comprometiendo su integridad física en escenarios frágiles e inadecuados por los que los adultos mayores se desplazan.

Como ya expusimos en el marco teórico, según Borja y Muxi (2000) el espacio público tiende fundamentalmente a la mezcla social, hace de su uso un derecho ciudadano de primer orden,

así el espacio público debe garantizar en términos de igualdad la apropiación por parte de diferentes colectivos sociales y culturales, de género y de edad. Sucede que ese “derecho ciudadano de primer orden” no garantiza la igualdad de apropiación en estos barrios para los adultos mayores.

Las insuficiencias de equipamiento urbano de acuerdo a los resultados de este estudio permiten visibilizar las modificaciones necesarias que ofrezcan elementos que optimicen las oportunidades de contacto e interacción de los adultos mayores en el espacio público, contextos en los cuales si hablamos de “igualdad de apropiación” en barrios donde la población de adultos mayores es significativa, la calidad del espacio público deberá ser una propuesta de multifuncionalidad y equipamiento urbano adecuado ya que “el espacio público ciudadano no es un espacio residual entre calles y edificios” (Borja y Muxi, 2000, p. 7).

Lo anterior no quiere decir que las condiciones actuales no lo permitan lo que ocurre es que en los barrios estudiados las relaciones socio espaciales de los adultos mayores con el entorno físico social no favorecen su independencia baste como muestra los escenarios caracterizados; cabe resaltar que llevan mucho tiempo viviendo inmersos en el entorno del barrio y sus características morfológicas y es interesante comentar particularmente que no se trata de reforzar esa idea de concebir estos escenarios como socialmente injustos, es preciso cuestionar su segregación.

Para Schteingart (2001) la noción de segregación se refiere a establecer una distancia espacial y social entre una parte y el resto; precisamente la estructura del espacio no es igual y se define principalmente por su estrato social que determina el grado de proximidad espacial entre los grupos sociales de las comunas estudiadas. Veamos ahora por qué es importante resaltar cómo afecta esta división socio espacial el alcance de los recursos en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Estación Vallejuelos.

Es necesario tener en cuenta que en la estructura socioespacial de la ciudad los barrios de las comunas 1, 3 y 13 gracias a su configuración se encuentran a una distancia no solo física sino también lejos de los intereses que los inversionistas podrían tener en la incursión de restaurantes y hostales como es el caso del barrio Manila. Esta estrategia de llevar algunos reconocidos restaurantes e insertarlos en el barrio como parte de la cotidianidad a la vez que las necesidades de consumo se satisfacen en escenarios residenciales puede que sea un éxito, sin embargo en los barrios de la periferia su ubicación y equipamiento urbano no cumplirían con las exigencias y expectativas de disfrutar de un espacio cuyas características resultan deficientes hasta para sus propios habitantes.

Precisamente el tema del equipamiento urbano en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Estación Vallejuelos pierde importancia frente a la necesidad de alcanzar espacios que satisfagan las necesidades de la oferta y la demanda y mientras menos atractivos resulten para potenciar la economía de la ciudad menos atención reciben. Lo anterior no quiere decir que sean espacios inhabitables se trata de una evidente desigualdad en los recursos urbanos en donde la segregación espacial es directamente proporcional a los niveles de ingreso generados; es por esto por lo que la segregación urbana está vinculada a los bienes, los servicios urbanos y los desniveles en las condiciones del equipamiento urbano en donde su ubicación geográfica agudiza la desigualdad socioeconómica expresada claramente en la segregación espacial.

Lo que resulta claro en relación con las diferencias socioespaciales y físicas de estos barrios es la necesidad de corregir la disparidad que se observa en las condiciones del equipamiento urbano de acuerdo con las posibilidades que su topografía permite ya que “es en el espacio público en el que se hacen visibles, por presencia o por ausencia, los efectos disolutorios o excluyentes de las dinámicas urbanas actuales” (Borja, 2011, p. 44). Es necesario reiterar que el mejoramiento de estos escenarios no debe estar comprometido con intereses económicos que iluminen sus necesidades solo con intenciones lucrativas colocando en una balanza la seguridad, la accesibilidad y la movilidad del adulto mayor.

### **2.3 Conclusiones**

El aumento demográfico del que ya hemos hablado no puede ni debe disminuir la calidad de vida del adulto mayor, al contrario, en la vejez el barrio adquiere protagonismo como un componente determinante del envejecimiento ya que juega un papel importante como principal entorno urbano que deberá incluir estructuras y servicios accesibles para las necesidades de las personas mayores.

No pretendo hacer un exhaustivo análisis de las causas; me propongo hacer una radiografía sobre las condiciones del espacio público ya que se trata de un lugar de intercambio y no solo de producción de viviendas creando barrios cuyo enfoque está orientado solo en lo habitacional. Es evidente que el equipamiento urbano constituye un aspecto relevante para el adulto mayor y el espacio público es un índice de la calidad de vida de los habitantes de una ciudad; en concreto las

características contrapuestas de estos escenarios evidencian la diferencia en asignación de recursos condicionados de acuerdo con su situación socio espacial.

En pocas palabras para este colectivo vulnerable cuyas capacidades físicas serán progresivamente más limitadas el espacio como modo de vida merece en definitiva atención y cuidado sin importar si se trata de espacios potencialmente atractivos para el comercio o su ubicación geográfica. El aislamiento, la segregación y la exclusión niegan la vida colectiva de la ciudad y al conocer en una forma más profunda la realidad de estos barrios lo más importante es desdibujar ese paradigma de segregación para derribar las barreras que las tendencias de la división socioespacial urbana crean en la ciudad.

### 3 Servicios: Transporte y salud

*“Nunca pensé que envejecer fuera el más arduo de los ejercicios, una suerte de acrobacia que es un peligro para el corazón”*

Silvina Ocampo

Para plantear la realidad del adulto mayor debemos aproximarnos a sus condiciones de vida y pensar en sus necesidades a través de su experiencia en donde el entorno y la disposición de los servicios son aspectos fundamentales e influyentes en su calidad de vida. Es por esto por lo que considerando que la ciudad no está lo suficientemente preparada para atender la vejez se hace necesario visibilizar su situación y el siguiente capítulo coloca en evidencia los contextos de movilidad y servicios de salud como dos ejes importantes en su cotidianidad que deberán contribuir al bienestar, la autonomía e independencia de este grupo poblacional como una condición ineludible que les permita desenvolverse sin dificultad.

#### 3.1 El escenario del transporte público

Para un adulto mayor la capacidad de desplazarse por la ciudad y moverse sin dificultad es más que una necesidad es la oportunidad de continuar haciendo las cosas que le gustan, es materializar sus intereses, el encuentro con sus pares y atender sus requerimientos básicos de salud. Estos factores son componentes esenciales para la satisfacción personal del adulto mayor quien debe percibirse dentro de una movilidad urbana que fomenta su autonomía e independencia procurando su seguridad al mismo tiempo que potencia condiciones de integración y participación en la comunidad.

Es por esto que el transporte público se establece como un determinante clave y en lo que sigue voy a caracterizar la infraestructura, el equipamiento y los servicios de acuerdo a la experiencia de los participantes en los barrios estudiados quienes utilizan principalmente como medio de movilización el alimentador, el metro y el bus; para tal efecto la administración de la ciudad soluciona el transporte público disponiendo de la alternativa del Sistema Integrado de Transporte Masivo del Valle de Aburrá (SITVA) el cual integra rutas de bus, metro cable, metro y Metroplús.

Según lo comentado por los participantes su sistema de transporte público es satisfactorio: “Superbién, es que nosotros tenemos un buen servicio de transporte, pues ahí arriba tenemos demasiado servicio de transporte” (María Elvia Cano, 13 de julio de 2019). Conviene subrayar que en estas zonas los buses de transporte público continúan prestando servicio como lo manifiesta esta participante: “sí, hay muy buen servicio de buses por aquella carretera bajan los de San Cristóbal que van por el viaducto y arriba también hay otro servicio de buses que baja por Robledo”. (María del Carmen Sánchez, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019). Así mismo este participante hace referencia a la calidad del transporte en el barrio: “por aquí en este momento tenemos muy buen transporte si quiere que le mencione, le menciono tenemos el metro cable, tenemos los buses del metro, tenemos Santa Cruz, tenemos Autocol, tenemos taxi” (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

Precisamente la interacción con los medios de transporte como un aspecto importante en la vida del adulto mayor favorece particularmente la habilidad de desplazarse además de garantizar su participación social y acceso a los recursos al mismo tiempo que le genera confianza respecto a su movilidad, este participante resalta:

El transporte aquí en el barrio me parece muy bueno porque tenemos básicamente como tres líneas de ingreso que son la avenida del poblado, una intermedia que hay allí por el área de la estación de policía, abajo está la avenida de las vegas y me falta la diez que es la principal entonces el transporte es de muy fácil acceso por todas esas vías. (Gabriel Naranjo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019)

Por consiguiente, la disponibilidad de servicios de transporte público de acuerdo con los participantes es una característica que se contempla como positiva para el adulto mayor ya que la administración de la ciudad provee favorablemente de este servicio a estas zonas. No obstante, existen problemáticas que requieren atención relacionadas con la infraestructura y equipamiento del barrio, nuevamente un tema de discusión son los recursos como lo veremos más adelante.

Avanzando en la caracterización del estado del equipamiento urbano de los escenarios estudiados, la ausencia de paraderos es un aspecto en el que el sistema de transporte en la ciudad está fallando. En la actualidad los adultos mayores que residen especialmente en los barrios de las comunas 1 (Popular), 3 (Manrique) y 13 (San Javier) se enfrentan a paraderos con dificultades de

acceso en estrechas calles, situados afuera de las viviendas y sin ninguna clase de señalización (Figura 12). Este adulto mayor comenta acerca de los paraderos: “pues los buses del metro tienen su sitio establecido donde la gente va y los recoge, la gente y esperan su bus ahí ¿cierto? Los buses así particulares sí donde usted le ponga la mano ahí le paró...” (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

### Figura 12

#### *Paradero del alimentador en el barrio Santa Cecilia*



*Nota.* No existen bahías para los buses como lugares asignados para las paradas, visiblemente se evidencia la necesidad de intervención además de la adecuación de cruces peatonales para acceder a la parada del bus. Fotografías de 2019.

En los paraderos mencionados por el participante el principal problema es la ausencia de señalización y ubicación, se encuentran en espacios inapropiados en medio de la calle a distancias que fluctúan sin explicación como señala esta participante: “quedan como a cuatro o cinco o seis cuadras de aquí, los paraderos siempre quedan retiraditos porque es que unas veces están en una parte y otras veces en otra y así los van cambiando a veces” (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019). No es posible que para el adulto mayor sea una odisea llegar al paradero, esta participante hace referencia a la dificultad que para ella representa: “a veces lo colocan en un punto que se sube uno fácil otras veces queda muy alto que uno se cuelga, ahí vamos” (Bertha Oliva Mesa, comunicación personal, 13 de julio de 2019).

Todas estas observaciones se relacionan con la ausencia de paraderos adecuados en los que el adulto mayor se vincule satisfactoriamente a la acción urbana y en el caso de quienes residen en estas comunas las limitaciones en la infraestructura han convertido sus necesidades en un hecho

natural en el que los participantes se adaptan a lo que el sistema de transporte les ofrece. Para esta participante las condiciones del paradero no son tan significativas como su función:

Para uno en toda la esquina de la calle, en toda la calle ahí uno espera que se cuadren, ahí recogen a uno y salen otra vez y se van y vuelve el otro y recogen a uno y vuelve y sale. (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

Todo esto parece confirmar que ante la incompetencia de las condiciones del paradero como un recurso contemplado en un espacio que ofrezca seguridad y comodidad al adulto mayor estas características pasan a un segundo plano si se trata solo de acceder al transporte público. En el barrio Manrique San Pablo uno de los paraderos del alimentador es una evidencia indiscutible del cumplimiento de la función por encima del bienestar y la seguridad, como lo muestra la Figura 13.

### **Figura 13**

*Paradero del alimentador en el barrio Manrique San Pablo*



*Nota.* Fotografías de 2019.

Como ya se ha dicho, las condiciones de las calles en estos barrios en la comuna Nororiental carecen en absoluto de vías adecuadas para el sistema de transporte y aunque parezca una ventaja que aborden el transporte público casi en la puerta de la casa no lo es ya que representa un peligro para el adulto mayor, esta participante señala: “nosotros cogemos ahí, salimos a la calle y cogemos el carro... estoy así al borde de calle, nosotros vivimos así y aquí sale uno y coge el carro” (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019) en efecto el riesgo para un adulto mayor que convive con el tráfico vehicular es inminente.



Es así como la ruta del alimentador como principal medio de transporte en el barrio hace paradas en las aceras de las casas que hacen las veces de paradero (ver Figura 14). Las normas viales no se cumplen estrictamente, no presentan un buen estado de conservación, no hay dispositivos de control ni señales de tránsito, tampoco semáforos en las intersecciones ni cloacas tapadas, no existe señalización visible y ubicada correctamente. En síntesis, el flujo vehicular no es correctamente regulado.

### Figura 14

*Calle de circulación del alimentador y paradero en el barrio Santa Cecilia*



*Nota.* Fotografías de 2019.

Examinemos ahora brevemente lo que los participantes del barrio Manila manifiestan acerca de su experiencia en el transporte público. Al igual que en los barrios de la periferia en la comuna 14 (Poblado) la oferta es satisfactoria y cuenta con rutas de buses de última generación: “vea el servicio de transporte en el poblado, los buses son casi que de última tecnología y tenemos muchas rutas” (Martha Cecilia Vasco, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019) es así que las diferentes rutas facilitan su desplazamiento como resalta esta participante “pues me queda a una cuadra para ir al centro o para ir a envigado y no hay problema porque hay muchas rutas” (Ruth Vasco, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019); hay que mencionar además que el principal medio de transporte es el metro ya que la estación Poblado está ubicada a solo unas cuerdas del barrio facilitando la movilidad del adulto mayor, esta participante manifiesta “pues querida, te digo honradamente... el bus, como te digo, no lo frecuento porque siempre uso el metro” (Estela Durango, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

En otras palabras, el servicio de transporte público para el adulto mayor en las comunas 1 (Popular), 3 (Manrique), 13 (San Javier) y 14 (Poblado) funciona bien y resuelve el tema de movilidad con proveedores que operan en diferentes rutas, atrás ha quedado imaginar el transporte en el barrio como un privilegio: “sí, aquí... no es como antiguamente o anterior que no había tanto transporte, hoy por hoy tenemos muy buen transporte aquí en esta comuna” (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

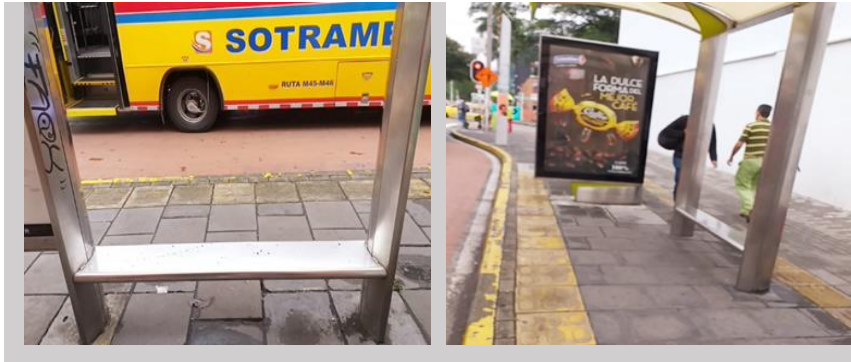
Es importante resaltar que el metro cambió la perspectiva del transporte y los adultos mayores lo contemplan como algo significativo: “bueno es que el transporte ha mejorado mucho con el metro y a nosotros nos queda fácil ir a coger el metro también” (Martha Cecilia Giraldo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019), así mismo para los adultos mayores que habitan en la periferia su impacto es positivo “pues el tema del transporte es bueno porque imagínese la belleza de metro que nos pusieron ahí” (María del Carmen Sánchez, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019).

Sin embargo, de nuevo la división socioespacial deja al descubierto la distribución de los recursos en lo que se refiere a los paraderos y deseo subrayar: que en las comunas 1 (Popular), 3 (Manrique) y 13 (San Javier) no hay paraderos, por consiguiente los adultos mayores asumen las consecuencias “en el barrio no hay sentaderos, se sienta uno en una cerita en el piso” (Bertha Oliva Mesa, comunicación personal, 13 de julio de 2019) es así que algunos lo asumen con paciencia “yo espero paradita ahí hasta que pasa...” (Ester Ávalo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019). Lo peor del caso es que los paraderos cambian sin explicación alguna, es lamentable que para acceder al transporte público un adulto mayor deba exceder su capacidad física para abordarlo.

En contraste con lo anterior, en la comuna 14 (Poblado) la mayoría de los paraderos están situados estratégicamente con asientos de protección contra el sol y la lluvia además de estar ubicados en vías en buen estado, con dispositivos de control vehicular, señales de tránsito, semáforos, cloacas tapadas y señalización visible, como se registra en la Figura 15.

**Figura 15**

*Paradero en la comuna 14-Poblado*



*Nota.* Fotografías de 2019.

Se infiere que en los escenarios expuestos el espacio público no garantiza la igualdad y a pesar de que en los barrios de la periferia el sistema de transporte es bueno no se puede decir lo mismo de la infraestructura, aunque juegue un papel importante para garantizar la seguridad del adulto mayor al viajar en transporte público. Es necesario insistir en que la integridad física del adulto mayor viaja en los medios de transporte y ellos tienen mucho que decir respecto a su uso es indiscutible que su seguridad es un tema identificado como relevante.

A continuación los adultos mayores expresan la falta de respeto de algunos conductores que a pesar de la formación que reciben por parte de los proveedores no dan al adulto mayor trato preferencial: “esos buses de Santa Cruz arrancan estando uno en la puerta todavía sin pasar la registradora, el alimentador es el único que se para un ratito mientras uno se sienta, pero esos buses de Santa Cruz son terribles” (Margarita María Gutiérrez, comunicación personal, 5 de agosto de 2019) de ahí que se ven obligados a protegerse buscando otras alternativas en las que se sientan más seguros:

Me siento muy insegura porque ellos no tienen la paciencia con el adulto mayor y ellos andan sobre el tiempo entonces muchas veces me ha ocurrido que casi que me tumban, entonces para evitar una fractura, un accidente mejor procuramos que el día que se vaya a salir se salga en particular o salgamos en taxi. (Martha Cecilia Vasco, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

Consideremos ahora un aspecto importante relacionado con la inclusión del adulto mayor al transporte público. Si aceptamos que no se trata solo de garantías de movilidad el sistema de transporte público inclusivo debe ofrecer seguridad y asistencia de ser necesario para el adulto mayor que accede a este servicio; en términos de adaptabilidad e inclusión la dinámica de movilización de esta población depende del entorno en el que la prioridad además de la seguridad sea su integración al sistema de transporte. Para ser más específicos, me refiero a las sillas preferenciales para las personas que requieren condiciones especiales al viajar y para el caso que nos ocupa para los adultos mayores (ver Figura 16).

### **Figura 16**

*Interior y escaleras de acceso de un alimentador*



*Nota.* Fotografía de 2019.

De acuerdo con lo anterior y sin pretender hacer un profundo estudio acerca de las normas específicas y requerimientos mínimos en lo que se refiere a características que deben cumplir los vehículos destinados al transporte público examinemos brevemente lo que la Norma técnica colombiana (NTC) 4901-3 en su primera actualización dice acerca de las sillas preferenciales:

Sillas de uso preferencial. Cada autobús debe contar con sillas para uso preferencial de personas de tercera edad, madres embarazadas, niños y personas discapacitadas. Estos lugares se deben identificar y señalar y se deben ubicar lo más cerca posible a las entradas del autobús. El número mínimo de sillas de uso preferencial debe ser el 12 % del número

total de sillas del autobús, redondeando al número entero superior más cercano. (Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación [ICONTEC], 2009, p. 10)

En el caso de los alimentadores que prestan servicio público en las comunas 1 (Popular) y 3 (Manrique) no es claro cuáles son las sillas preferenciales ya que no cuentan con ningún distintivo, solo se evidencia una calcomanía pegada en la ventana y lo peor del caso es que no hay pasamanos para sujetarse.

En lo que se refiere al acceso a los vehículos de transporte público en la Resolución 4659 de 2008<sup>5</sup> la ley define como una prioridad la seguridad en el Sistema y en el Sector Transporte expidiendo una reglamentación para garantizar a las personas con discapacidad una libre circulación en vehículos accesibles y libres de obstáculos para personas con discapacidad (Colombia. Ministerio de Transporte, 2008). Por supuesto que el adulto mayor es contemplado en esta categoría ya que no se hace especialmente alusión a este grupo poblacional.

Ya hemos hablado de una esperanza de vida de 80 años en la que cada vez el adulto mayor ocupara un lugar más elevado de participación en la vida urbana. Es decir, resulta claro que la longevidad de la población modificará los requerimientos en los medios de transporte cuya implicación será su transformación atendiendo a una demanda de recursos que satisfagan las necesidades de movilidad de una sociedad envejecida.

En la actualidad las compañías de fabricación de transporte de pasajeros deben cumplir con ciertas características<sup>6</sup> establecidas en las resoluciones 3753 y 4200 (Colombia. Ministerio de Transporte, 2016) en las que se encuentra el nuevo reglamento técnico para carrocerías de vehículos de transporte público; características que ofrecen mínimo 2 sillas preferenciales de acuerdo con la capacidad del vehículo una cifra en realidad mínima que resulta del “12 % del

---

<sup>5</sup> “ARTÍCULO 1 ACCESIBILIDAD A LOS SISTEMAS INTEGRADOS DE TRANSPORTE MASIVO. Para garantizar los derechos a la libertad de locomoción y a la igualdad de las personas con discapacidad para acceder a los sistemas de transporte masivo, el Ente Gestor del respectivo Sistema de Transporte Masivo bajo consideraciones de eficiencia técnica y económica, deberá implementar servicios especializados de transporte accesible o exigir un mínimo porcentaje de vehículos de esta naturaleza, integrados operacional y tarifariamente con el servicio de transporte masivo, que permitan atender las necesidades de este sector de la población, de acuerdo con los estudios de demanda de equipo de la respectiva ciudad” (Colombia. Ministerio de Transporte, 2008, art. 1).

<sup>6</sup> Accesibilidad y evacuación, rampa de abordaje, plataforma elevadora, espacio para silla de ruedas, pasamanos y asideros de sujeción, entradas y salidas para sillas de ruedas y pasillo para silla de ruedas entre otras medidas además de características técnicas específicas que se constituyen como importantes para el chasis.

número total de sillas del autobús” omitiendo que ya hemos pasado de 12 a 49 personas de 60 años o más por cada 100 menores de 15 años (Colombia. MinSalud, 2013, p. 18).

Al parecer por ahora la industria del transporte y la NTC no contemplan en sus dinámicas de mercado el fenómeno progresivo que el envejecimiento de la población representa especialmente si pensamos que ya no es a tan largo plazo. El transporte público como una institución deberá comenzar a crear hábitos en el comportamiento de sus usuarios en los que se establezca dentro de su sistema el respeto y la consideración hacia el adulto mayor, de lo contrario tendremos que confiar en la solidaridad con los otros cuando se supere el 12 % de ocupación de las sillas preferenciales por un porcentaje más incluyente y más cercano a la realidad.

### **3.2 Hablemos de servicios de salud**

Por lo que se refiere a los servicios de salud los participantes describen su experiencia desde contextos en los que sus posibilidades tienen diferentes niveles de acceso de acuerdo a la Entidad Promotora de Salud (EPS) a la que pertenecen la cual garantiza la prestación del Plan de Salud Obligatorio (POS); la otra opción es el régimen subsidiado mediante el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisbén) que clasifica a la población identificando objetivamente situaciones de pobreza y vulnerabilidad para garantizar la asignación de los recursos de acuerdo a su condición socioeconómica.

En el caso de los adultos mayores que participan de este estudio todos indican tener cubierta su atención básica: “a mí con mi Sisbén me atienden allí en... ¿cómo es que se llama? Nuevo Occidente y en San Cristóbal... y hay buenos médicos” (María Oliva Salazar, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019). Es importante resaltar que en las comunas 1 (Popular), 3 (Manrique) y 13 (San Javier) la mayoría de los participantes tiene acceso a una EPS:

—Pues yo soy pensionado, a mí con la salud me ha ido muy bien, yo tengo lo que es Seguro Social, con el Seguro a mí y a mi familia hasta aquí nos ha ido superbién. (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019)

—Yo tengo seguro, me toca ir a los Cámbulos, me toca ir a la clínica de ahí de la 33, me ha tocado ir a Manuel Uribe a Envigado. (Bertha Oliva Mesa, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

—Yo tengo EPS Sabia Salud... acá arriba en Nuevo Occidente. (Guillermina Agudelo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019)

Ahora bien, la experiencia de algunos participantes respecto a la atención cuando se trata de servicios de salud por urgencias situación que se considera como prioridad para la atención, no es tan grata. Estos adultos mayores sostienen que en el barrio o cerca no hay un centro de salud disponible para atender situaciones de emergencia:

—No en ninguna parte, Santa Cruz o San Blas o Santo Domingo... no, en una emergencia nos tienen que llevar en taxi a donde sea. (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

—Tengo Sisbén... la salud regular, regular...allí no hay emergencias echan a uno para San Cristóbal o para la Pablo Tobón. (Ester Ávalo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019)

—Por urgencias me voy a sufrir al poblado, en San Diego allá que está muy bueno... pero a mí me tocó muy mal le digo que un día llegué yo a las 3 de la tarde y me atendieron a las 9 de la noche. (Bertha Oliva Mesa, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

En situaciones de emergencia la ubicación es uno de los principales factores de desventaja para estos adultos mayores que no cuentan con instalaciones de tercer nivel<sup>7</sup> calificadas para su atención dentro o cerca de estas comunas. Esta característica enmarcada en aspectos geográficos y socioeconómicos es una situación que los adultos mayores mencionan de forma uniforme para esta población cuya capacidad adquisitiva restringe el acceso a servicios de salud de mayor calidad.

Hay que mencionar además que en las comunas 1 (Popular), 3 (Manrique) y 13 (San Javier) los adultos mayores cuentan con El Centro de Salud San Blas y La Casa de la Salud como alternativas para sus necesidades de primer<sup>8</sup> y segundo<sup>9</sup> nivel en donde a pesar de las insuficiencias estructurales en temas de servicios de salud procuran brindarles una atención oportuna.

---

<sup>7</sup> El tercer nivel hace referencia a los hospitales especializados que cuentan con alta tecnología.

<sup>8</sup> Hospitales locales y centros de salud caracterizados por su atención básica en consulta externa, odontología y algunos con atención hospitalaria y medicina general.

<sup>9</sup> A esta categoría pertenecen las instituciones donde se prestan servicios de medicina interna como gineco-obstetricia, pediatría y psiquiatría.

En la Estación Vallejuelos en la comuna 13 (San Javier) La Casa de la Salud ofrece a los adultos mayores consulta de medicina externa para atender casos menores: “pues aquí hay una casa de la salud cuando uno pues no le queda tiempo de ir donde el médico entonces uno viene aquí, eso es de las hermanas y le cobran a uno muy poquito” (María Oliva Salazar, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019).

Considerando que entre las inquietudes mencionadas por los adultos mayores la distancia de los servicios de salud es un componente frecuente en este estudio la opción de esta alternativa puede ser contemplada como un beneficio preventivo y asistencial además de ofrecer tranquilidad: “tenemos la casa de la salud que nos atienden, los médicos vienen dos o tres días a la semana y en Las Margaritas está el centro de salud” (Gloria Marín, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019) (Ver Figura 17).

### **Figura 17**

*Casa de la Salud en la Estación Vallejuelos comuna 13 San Javier*



*Nota.* Fotografía de 2019.

Por otro lado, en la comuna 3 (Manrique) los adultos mayores tienen el apoyo del Centro de Salud San Blas<sup>10</sup> (ver Figura 18) que, de igual forma, aunque no cuenta con urgencias ofrece diferentes servicios de salud y acompañamiento al adulto mayor con la prevención y atención de enfermedades: “en San Blas no hay urgencias, allá no hay sino odontología y vacunas y el médico

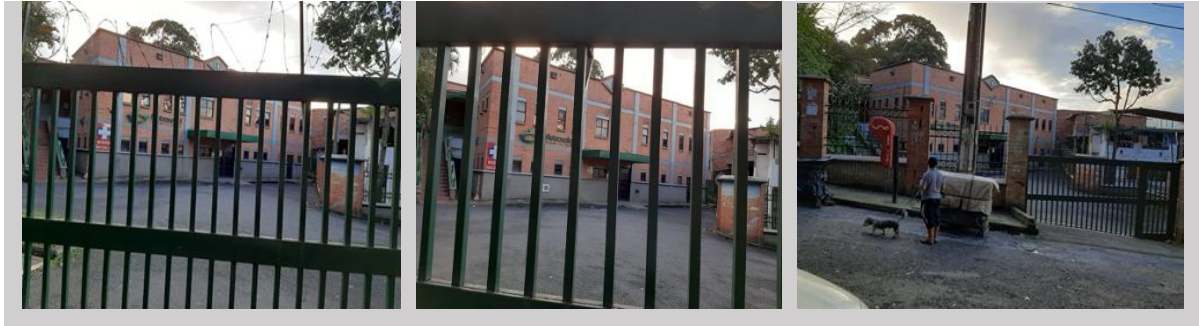
<sup>10</sup> Punto de atención de Metrosalud, una organización de carácter público que ofrece servicios de primer y segundo nivel. (Metrosalud, s. f.).



general pero allá no hay urgencias” (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019).

### **Figura 18**

#### *Centro de Salud San Blas*



*Nota.* Centro de Salud San Blas (Calle 89 # 38 – 61) Comuna 3 Manrique. Fotografías de 2019.

Por lo que se refiere a servicios de salud en los barrios Santa Cecilia, Manrique San Pablo y Estación Vallejuelos las principales dificultades tienen que ver con la necesidad de asignar por lo menos un hospital de tercer nivel dentro de estas comunas, así como centros de salud con la capacidad de atender urgencias. La financiación de instituciones de esta índole generaría un impacto positivo al envejecimiento de esta población además de proporcionar una variedad de beneficios al adulto mayor como importantes usuarios de los servicios de salud.

Por el contrario, los adultos mayores del barrio Manila en la comuna 14 (Poblado) gracias a una mejor situación socioeconómica cuentan con servicios de salud de fácil acceso, mejor calidad e instalaciones situadas estratégicamente gracias a su ubicación geográfica. Al indagar acerca de los servicios de salud salta a la vista la ausencia de barreras de disponibilidad y atención en un contexto mucho más viable:

—Si yo tengo mi EPS como pensionada que soy, me va muy bien, tengo mis controles cada seis meses y cada que tenga algo de consulta puedo ir y consultar, yo consulto aquí cerquita en Oviedo. (Martha Cecilia Vasco, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

—Si yo soy pensionada y estoy en la EPS Sura y me toca allí en Monterrey entonces me toca fácil, si bien, hasta ahora pues me ha ido bien. (Martha Cecilia Giraldo, comunicación personal, 13 de septiembre de 23 de septiembre de 2019)

—Yo pues con la póliza del seguro de jubilado tengo acceso aquí a una clínica que es las Vegas, es una clínica buena, las demás no las utilizo porque tengo que consultar allá y aquí abajo está la EPS de Sura que es una EPS buena. (Gabriel Naranjo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019)

Hay que mencionar que las estructuras de participación con las que esta fracción de la ciudad cuenta son de otro nivel además de una condición socioeconómica que les permite acceder más fácilmente incluso a recursos particulares:

—Yo tengo mi salud particular, no tengo problema, una emergencia a una cuadra, hay tengo mi centro, un centro de salud a una cuadra en caso extraordinario. (Ruth Vasco, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

—Soy beneficiaria de Sura, pero soy una persona supremamente bendecida por Dios, si yo me enfermo que muy poquitas veces me ha tocado entonces siempre me llevan donde médico particular. (Estela Durango, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

Teniendo en cuenta que en el capítulo anterior analizamos el escenario del barrio como un espacio mediado por las condiciones socio espaciales es necesario insistir en estos grandes desniveles en las condiciones de vida del adulto mayor en la ciudad. Con esto quiero decir que los servicios de salud en los barrios Santa Cecilia, Manrique San Pablo y Estación Vallejuelos también se inscriben en la problemática de la cobertura de servicios urbanos en los que retomando la noción de segregación (Scheingart, 2001) sus deficientes características no aportarían gran participación económica al sistema de salud.

De nuevo las perspectivas de la economía vinculadas a la concentración de inversión en bienes generadores de ingresos sobre la designación de más recursos en este caso de seguridad social hace evidente la asimetría en estos escenarios en los que la salud como una necesidad básica no debe ser insatisfecha, menos aún para el adulto mayor.

En Colombia de acuerdo a “los estudios sobre la velocidad del envejecimiento que demuestran que al año 2037 el 15 % de los habitantes del país tendrán edades iguales o superiores a los 65 años” (Colombia. MinSalud, 2015, p. 21) las políticas de designación de recursos deberán orientarse bajo parámetros homogeneizadores que le otorguen visibilidad al inminente

envejecimiento demográfico de la población sin dejar en el camino a las periferias como una amplia extensión urbana de la ciudad.

En fin, la percepción de su situación de los servicios de salud que los adultos mayores tuvieron especialmente en los barrios Santa Cecilia, Manrique San Pablo y Estación Vallejuelos es aceptable sin embargo ante la presencia cada vez más visible de adultos mayores en la ciudad sus necesidades irán dejando al descubierto las condiciones de cobertura de seguridad social, el equipamiento de las instalaciones, la calidad de los servicios y la atención prioritaria principalmente en los escenarios donde en la actualidad la infraestructura ya es deficiente.

### **3.3 Conclusiones**

No es suficiente para el adulto mayor que el sistema de transporte público garantice cobertura tanto en la periferia como en el centro de la ciudad es necesario desarrollar redes de servicios que incluyan los mismos beneficios a todos los usuarios sin importar su ubicación socio espacial. De manera puntual me refiero a los paraderos en los barrios Santa Cecilia, Manrique San Pablo y Estación Vallejuelos en los que es evidente la situación irregular y la ausencia de equipamiento en estas zonas que también hacen parte de la ciudad y necesitan contar con una mayor inversión. Lo más importante es favorecer la calidad de vida del adulto mayor y a la comunidad en general que debe disfrutar de los mismos bienes y servicios que el sistema de transporte ofrece en otros espacios de la ciudad.

Con respecto a los servicios de salud la evidente necesidad de hospitales de tercer nivel en los barrios Santa Cecilia, Manrique San Pablo y Estación Vallejuelos que garanticen la atención oportuna para el adulto mayor en consonancia con las necesidades de equipamiento en el servicio de transporte público suscitan a insistir en que el alcance de los recursos no debe tener relación alguna con la ubicación geográfica de la población. Para minimizar las barreras de distancias entre los centros de salud y el adulto mayor una opción que podría funcionar es descentralizar la atención especialmente en el caso de emergencias.

#### **4 Forma, función, significación social y condiciones del espacio**

*“La sociedad de hoy, como hemos visto, les da a los ancianos tiempo libre quitándoles los medios materiales de utilizarlo”*

Simone de Beauvoir

El siguiente capítulo está dedicado a la configuración del espacio en el que los adultos mayores como actores sociales se relacionan especialmente con su grupo de edad. Así mismo a la función que cumple al integrarlos a redes sociales y contactos interpersonales considerando la cantidad e intensidad del encuentro con sus pares.

##### **4.1 Ambiente urbano y actividad física**

Con respecto a los participantes en este estudio deseo subrayar que encontré una orientación hacia los mismos intereses, en este sentido debo decir que al igual que cualquier otro grupo etario la necesidad de diversión y satisfacción están conectados. Así mismo sus pretensiones están completamente ligadas a su participación en las actividades sociales que como centros de comunicación visibilizan su necesidad actual de continuar presentes en las esferas sociales conscientes de que la vejez impone límites a su cuerpo.

Ahora bien, las relaciones sociales en el adulto mayor de acuerdo con (Fericgla, 1992) son el conjunto de la red de personas a las que el sujeto se siente vinculado en algún sentido. Así por ejemplo la constituye la familia y otros afectos interpersonales que forman lazos grupales lo que para (Fericgla, 1992) constituye una de las características de las relaciones sociales en la cultura de la ancianidad. En el caso que nos ocupa serán las relaciones sociales interpersonales las que operan como un agente socializador integrando al adulto mayor a su espacio vecinal.

Antes que nada, será preciso destacar la importancia del envejecimiento activo entendido como “el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen” (OMS, 2007, p. 10). Es decir, el potencial mental, físico y social de las personas mayores en función de la satisfacción de sus necesidades aprovechando estas capacidades como una oportunidad y reconociendo especialmente

el término activo como la intervención continua del adulto mayor en cuestiones como las económicas, las políticas, las sociales y las culturales (Colombia, MinSalud, 2015, p. 16).

Hecha esta salvedad veamos ahora cómo las relaciones activas entre los grupos estudiados comparten inclinaciones y aficiones creando intereses e iniciativas sociales con objetivos comunes. Hay que mencionar la importancia del factor comportamental en el adulto mayor que además de lo señalado en el envejecimiento activo implica también el desarrollo de fortalezas como la autoestima, la vitalidad y el optimismo (Colombia. MinSalud, 2015, p. 17) orientadas hacia su satisfacción y participación social.

Es así como considerando el espacio y las personas mayores haremos una valoración acerca de la relación entre las necesidades y la diversidad espacial en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia, Estación Vallejuelos y Manila contemplando el entorno como un factor externo que influye en las relaciones sociales y el uso del tiempo libre como aspectos fundamentales en el desarrollo personal en la vida cotidiana del adulto mayor. La principal intención es iluminar desde la experiencia directa de los adultos mayores las grandes diferencias que existen entre los escenarios en los cuales desarrollan actividades físicas dirigidas además a fomentar y conservar su interacción social.

Ahora bien, analizaremos las actividades grupales precisamente porque resultan mucho más eficientes que las intervenciones individuales ya que hay más oportunidades para el adulto mayor de establecer nuevos vínculos sociales. Examinemos ahora las condiciones del espacio en las que los adultos mayores mantienen y fomentan sus capacidades funcionales y en las que uno de los quehaceres importantes es formar parte de grupos en los que puedan hacer uso de su tiempo libre además de preservar su autonomía en la práctica de elementos positivos más enfocados en el envejecimiento activo.

Por lo que se refiere al espacio para la actividad física y recreativa de los adultos mayores los escenarios en los barrios estudiados presentan condiciones diferentes y menos propicias para los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Estación Vallejuelos (se trata esencialmente de la eficacia de los recursos que tienen a su disposición). Como ya se ha dicho una de las características de la ciudad es la segregación espacial en la que de acuerdo con las posibilidades económicas de sus habitantes los mejores sectores fueron ocupados acorde a sus recursos hasta descender a áreas en las que el criterio económico que hoy revela la ciudad no llega.

Teniendo en cuenta lo anterior a continuación conozcamos las circunstancias del espacio en el que los adultos mayores se ejercitan. Comencemos con los sitios que están reservados en estos barrios para la práctica de su actividad física y en los que el INDER participa con instructores especializados en programas para que el adulto mayor se integre con sus pares dos veces a la semana. En el caso del barrio Manrique San Pablo hay un espacio pequeño que se supone está a disposición de la comunidad (ver Figura 19), sin embargo, los adultos mayores no desarrollan ahí sus actividades y hay que resaltar que están orientadas especialmente a que se realicen con regularidad.

### **Figura 19**

#### *Instalaciones del INDER en Manrique San Pablo*



*Nota.* Instalaciones del INDER Cr 36 con Calle 95 A barrio Manrique San Pablo comuna 3 Manrique. El lugar está a la intemperie expuesto a las variaciones del clima. Fotografía de 2019.

Es importante hacer notar que en acompañamiento a este grupo de adultos mayores asistí a varias de sus sesiones de actividad física y en ninguna de ellas se hizo uso de este sitio. Su rutina de ejercicios que se realiza por espacio de unos 45 minutos es llevada a cabo en una de las UVA, representada en la Figura 20, en las cuales desarrollar disciplinas deportivas se posibilita gracias a su infraestructura lo que permite además el aprovechamiento del espacio público y dinamizar las actividades de la comunidad y sus iniciativas sociales. Acorde con lo anterior es preciso señalar que para los adultos mayores que se ejercitan en el lugar existen aspectos positivos como lo manifiesta esta participante:

Sí muy rico porque estamos al aire libre, respiramos aire libre si nos acaloramos, si sudamos y todo esto, no nos da tan fácil el dolor de cabeza porque no estamos encerradas, al salir al

aire es muy rico se descalora uno y se fue para la casa. (Bertha Oliva Mesa, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

## Figura 20

### *Parque UVA de La Esperanza*



*Nota.* Parque Uva de La Esperanza Calle 96 34 100 barrio Manrique San Pablo comuna 3 Manrique. El lugar solo cuenta con una carpa en la que caben cuatro o cinco adultos mayores para realizar la actividad física si fuese necesario por condiciones climáticas. Fotografía de 2019.

Habría que decir también que es un espacio construido para la recreación de los habitantes de los barrios en donde están ubicadas estas UVA (ver Figura 21). No obstante, se debe agregar que los adultos mayores que asisten a este espacio abierto para su actividad física identifican como principal aspecto a mejorar tener otra opción para solucionar las condiciones atmosféricas:

—Pues bien, aunque por ejemplo yo pienso que cuando está lloviendo no podemos venir porque no hay a donde... que hubiera algo que tuviéramos nosotros pues para no interrumpir la gimnasia que tuviéramos como una carpa más grande, por ejemplo, aquí no cabemos todos. (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

—Como había dicho yo, sobre todo para el invierno necesitaríamos un salón por una horita en los días que estuviera lloviendo porque es que muchos no vienen precisamente porque como estamos al aire libre y está lloviendo entonces muchos no venimos. (Bertha Oliva Mesa, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

**Figura 21***Adultos mayores Parque UVA de La Esperanza*

*Nota.* Actividad física adultos mayores Parque Uva de La Esperanza barrio Manrique San Pablo comuna 3 Manrique. La actitud de estos adultos mayores es positiva lo que pone fin a los criterios negativos y las versiones que hacen referencia al buen estado físico solo en la juventud. La percepción de este grupo es sinónimo de un envejecimiento saludable haciendo uso de los recursos que tienen a su disposición en el barrio. Fotografías de 2019.

Nada de lo expuesto hasta aquí significa que el espacio público en el que los adultos mayores realizan su actividad física en el barrio Manrique San Pablo no cumpla con su función, se trata más bien de acentuar las necesidades que si son cubiertas mejoraran su participación ya que la idea es resaltar que existen actividades que aun el adulto mayor puede concebir. Por otra parte es necesario reforzar que el envejecimiento activo coloca en el centro a la persona más que a sus molestias y en este sentido el objetivo es mantener y fomentar en el adulto mayor su capacidad funcional y es pertinente la intervención de esta participante al señalar la necesidad de nuevos espacios y actividades: “una sede donde estemos nosotros porque es que allá nosotros vamos y el muchacho del INDER va y nos enseña a nosotros y hay mismo se va” (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019).

La intervención de esta participante basta para comprender la necesidad del adulto mayor de hacer notar y respetar su autonomía como uno de los valores que dinamizan su vida. Entendemos por autonomía “la capacidad percibida de controlar, afrontar y tomar decisiones personales acerca de cómo vivir al día de acuerdo con las normas y preferencias propias” (OMS et al., 2002, p. 78) sobre todo porque precisamente señala hacia otras instancias no menos importantes como lo son el cuidado y el autocuidado y en este punto es preciso hacer énfasis en que es decisión de cada uno envejecer saludablemente.

Consideremos ahora las circunstancias del escenario en el barrio Santa Cecilia en donde indiscutiblemente la necesidad de un espacio para su actividad física es aún mayor pues los adultos



mayores solo cuentan con la iglesia (ver Figura 22): “aquí en el barrio no hay canchas como para la gente hacer actividad, estamos sin cancha deportiva no ve que para hacer estas actividades nos toca que el cura nos colabore con la iglesia” (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

### Figura 22

*Adultos mayores en la parroquia Santa Cecilia Mártir*



*Nota.* Actividad física adultos mayores en la parroquia Santa Cecilia Mártir Calle 101 B 40 49 barrio Santa Cecilia comuna 1 Popular. Estos adultos mayores hacen frente a las limitaciones de sus recursos y se enfocan en cultivar su actitud positiva participando en las sesiones de gimnasia demostrando que para ellos es importante alcanzar un envejecimiento saludable. Fotografías de 2019.

Todo esto parece confirmar que mientras más alejado este el barrio del criterio económico de la ciudad menos recursos se evidencian lo peor del caso es que no cuenta con una UVA como espacio que permita sus actividades físicas. Dado que para disfrutar de este espacio los adultos mayores deben desplazarse al barrio Manrique San Pablo esta participante aprovecha para manifestar la importancia de tener cerca escenarios como estos para su comodidad y disfrute: “sería muy bueno que en verdad inventaran también una UVA por acá porque aquí hay sitio para hacerlo... una UVA más cerca, es que mire que a donde yo voy hasta son veinte minutos, media hora” (Edigna Rodríguez, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

Para otros es su sistema de creencias como paradigma personal el que está siendo vulnerado con las prácticas de actividad física dentro de la iglesia:

Que hubiera otro salón que no fuera la iglesia porque es que vos sabes que la iglesia es un lugar preferido como casa de Dios, es un templo sagrado entonces sería muy bueno que hubiera un salón, una casa que la vendieran y que el barrio, la comunidad la pudiera comprar como especialmente para eso. (Margarita María Gutiérrez, comunicación personal, 5 de agosto de 2019)

Prosiguiendo con nuestro análisis se ha señalado que los participantes de los barrios Manrique San Pablo y Santa Cecilia resaltan la necesidad de optimizar los espacios para su actividad física. Así mismo los adultos mayores que residen en la Estación Vallejuelos mencionan que las condiciones del espacio son deficientes, de hecho, son incluso más lamentables pues no tienen una UVA cerca y en el escenario actual además de ser prestado su estado de deterioro es alarmante (ver Figura 23).

### **Figura 23**

*Antiguo templo comedor en la Estación Vallejuelos comuna 13 San Javier*



*Nota.* Morfológicamente la superficie del suelo esta agrietada con una estructura inestable producto de su ubicación geológica. Fotografía de 2019.

De igual manera que en el barrio Santa Cecilia esta vez en un templo comedor que ya no cumple su función los adultos mayores se ejercitan dos veces a la semana en compañía de un instructor del INDER y ante la ausencia de recursos realizan sus actividades físicas en el lugar mientras sea posible: “ahora pues nos están prestando este salón, pero no tenemos salón exclusivo para nosotros, era un templo comedor y pues eso está para caerse prácticamente, porque antes no nos iban a dejar ahí porque eso lo van a demoler” (Gloria Marín, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019) (Ver Figura 24).

**Figura 24**

*Adultos mayores en el antiguo templo comedor en la estación Vallejuelos*



*Nota.* Actividad física adultos mayores en el antiguo templo comedor en la Estación Vallejuelos Comuna 13 San Javier (Debo resaltar que es uno de los grupos de participantes en el estudio más organizados para su actividad física su actitud y energía durante la sesión fue admirable). Aparentemente el lugar se ve aceptable, sin embargo, el techo es frágil y la superficie del suelo del salón es inestable con algunas irregularidades y desniveles. Fotografías de 2019.

A pesar de que los escenarios descritos en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Estación Vallejuelos necesitan mayor inversión en infraestructura debo resaltar la actitud de los adultos mayores pues ante la ausencia de recursos prevalece su disposición de participación para mejorar su estado físico y su capacidad funcional. Es claro que al incentivar su intervención en actividades que contribuyan a su motricidad los rasgos de su personalidad se fortalecen, su cuerpo y su mente se conectan y es la mejor forma de estimular el envejecimiento activo:

—Que uno pueda ir un ratico a desentenderse por allá a brincar, aunque sea con pelotas y cosas... eso le falta mucho al barrio y mucha cosita. (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

—Más gimnasios... los gimnasios más cerca, más deportes, un parque, una cancha o algo así. (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019)

—Primero un salón, una sede para el grupo y después que vinieran más proyectos para el adulto mayor porque prácticamente nosotros aquí no recibimos ningún proyecto. (Martha Luz Zapata, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019)

En cuanto al barrio Manila la práctica participativa de la actividad física de los adultos mayores ocurre en condiciones de acuerdo con lo que ya hemos hablado es decir acorde con su ubicación socio espacial. La satisfacción personal de los participantes es claramente una evaluación de la calidad de vida que se percibe conforme con sus posibilidades económicas y coloco el acento en el criterio económico de la ciudad que como ya lo hemos mencionado favorece la rentabilidad de la economía.

Es posible que debido a esto las instalaciones del INDER están mejor dotadas y para los participantes de esta zona llevar una vejez saludable optimizando las posibilidades de bienestar físico es un proceso que desde el entorno como área social influye positivamente en el envejecimiento activo, como lo muestra la Figura 25. En vista de que el escenario satisface las necesidades para los participantes del barrio Manila sus inquietudes se remiten a otros aspectos relacionados con el mejoramiento de sus rutinas: “más variedad de los ejercicios por ejemplo de los ejercicios que nos plantean sería una opción” (Gabriel Naranjo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019).

### **Figura 25**

#### *Instalaciones del INDER en el barrio Manila*



*Nota.* Instalaciones del INDER en el barrio Manila Calle 11 43 D 50 comuna 14 Poblado. Es un espacio exterior adecuado para la protección del sol y la lluvia por consiguiente las condiciones meteorológicas no son un obstáculo para las actividades planeadas permitiendo disfrutar del espacio en cualquier momento. Fotografías de 2019.

Hay que mencionar además que para los participantes del barrio Manila el hecho de hacer parte de una población con mejores recursos económicos los incluye en el consumo de bienes y servicios diseñados para este grupo etario con otras alternativas para su actividad física:

—Nosotros pagamos una cuota, pero es muy poquito la cuota es \$ 30.000 mensuales, hacemos todo en la clínica las vegas debajo del puente, eso tiene como un sótano y allá es

muy bonito tienen su jardín, tienen los muros pintaditos. (Ángela Hernández, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

—Aquí tenemos gimnasia los lunes, los miércoles y los viernes y yo los sábados voy al politécnico a gimnasia y a piscina, vamos almorzamos, caminamos, charlamos, nos tomamos un algo, yo vivo entretenida todo el día. (María Emilse Tangarife, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

De manera que la calidad de vida de los adultos mayores participantes en este estudio está asociada no solo a su capacidad económica como fuente de privilegios que provee satisfacción individual y colectiva, es preciso resaltar la relevancia de los recursos públicos al proporcionar bienestar de la misma forma en cualquier escenario en el que el adulto mayor amplíe su esperanza de vida saludable y de calidad. Lo más importante es permitir que las personas mayores disfruten de independencia en donde como ya lo mencionamos su autonomía y participación en ámbitos como los sociales sean incentivados.

#### **4.2 Derribando mitos y estereotipos sobre el adulto mayor**

El envejecimiento demográfico de la población ha sido la piedra angular de este estudio tomando como punto de partida la alta tendencia que alterará la dinámica demográfica en la sociedad. Ya hemos analizado la forma y la función del entorno como aspectos relevantes para el adulto mayor, veamos ahora cómo se dan las relaciones interpersonales y las actividades recreativas para estos adultos mayores considerando la significación social que el espacio urbano propicia para la participación y las relaciones con sus pares.

Conviene subrayar que el envejecimiento demográfico es un desafío para la humanidad cuyas implicaciones afectan diferentes esferas desde lo económico hasta lo social. “La contribución de las personas mayores a la dinámica social debería ser un fenómeno ya asumido” (España. Ministerio de Educación, 2008, p. 10) y se debe convertir en políticas que apuesten a un modelo de vejez inclusivo. Hay que mencionar además que la imagen del adulto mayor tiene en su contra la asociación a elementos negativos que han terminado por convertirse en mitos, para el tema que nos ocupa nos referiremos al uso de su tiempo libre sobre todo porque ha sido poco valorado; del

mismo modo su opinión y participación en la construcción de ciudad es un asunto no resuelto pues las barreras arquitectónicas continúan presentes.

Ahora bien, durante los últimos años la población de adultos mayores ha contado con la participación en clubes de vida creados por diferentes organismos e instituciones para su bienestar en los que el envejecimiento activo ha sido el eje central que promueve su inclusión a una vida activa. Estas iniciativas resultan productivas siempre y cuando se cumpla lo promulgado por la Asamblea General de las Naciones Unidas (España. Ministerio de Educación, 2008) en donde se incluyen principios dentro de los cuales se señala la disponibilidad de recursos, servicios sociales y la “autorrealización favoreciendo el acceso a los recursos sociales que apoyen las oportunidades para desarrollar su potencial” (España. Ministerio de Educación, 2008, p. 17).

En el caso de los participantes de los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Estación Vallejuelos el ejercicio de acción social se desarrolla principalmente dentro del vecindario gracias a las actividades programadas en espacios públicos que propician relaciones de amistad con sus pares. En contraste con la intención de salir en busca de diversión encontramos que aparecen de inmediato las necesidades en la infraestructura del espacio público:

—Un parque cerquita donde uno pudiera salir con un grupo de amiguitas, de viejitas como yo, irse uno por ahí un rato y estarse su ratico por ahí entretenido. (Gilma Ester Rodas, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

—Parques como para uno salir hacer ejercicios, pero uno por aquí ¿para dónde sale hacer ejercicio? (Guillermina Agudelo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019)

—A veces nos vamos así a andar por ahí así a caminar, pero de resto no, así como ir a recreación a otra parte no. (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

Me gustaría dejar claro que la vida de estos adultos mayores no está absolutamente llena de necesidades se trata más bien de una capacidad de adquisición más baja orientada a los gastos básicos como los servicios médicos o la manutención. Precisamente cubrir estas necesidades que se contemplan como vitales limita la inversión en el consumo de actividades de ocio y son los beneficios sociales que la administración de la ciudad les entrega los que determinan su estilo de vida respecto a la recreación.

Hay que resaltar que una herramienta clave para su participación social y ocupación del tiempo de ocio es favorecer las habilidades que muchos de estos adultos mayores poseen para crear:

—Mi recreación es por ejemplo pues que estoy viniendo acá a la gimnasia, pero yo hago muchas manualidades, yo recibí clases de manualidades de chaquiras, de pintura. (Edigna Rodríguez, comunicación personal, 25 de agosto de 2019)

—Qué felicidad a mis años cuando iba yo a coger un pincel... parece como si estuviéramos en un kínder... más bueno si usted viera que felicidad. (María del Carmen Sánchez, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019)

Debo agregar que la actividad social de los participantes de los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Estación Vallejuelos no es muy frecuente. Se relacionan especialmente en sus encuentros en las sesiones de gimnasia y será preciso mostrar su disposición para realizar actividades que les permitan conservar su capacidad funcional a la par con sus relaciones interpersonales, esta participante comenta: “lo invitan a uno para los paseos, uno sale todo animoso, pero de resto pues, así como haber recreación por aquí no hay” (María Elvia Cano, comunicación personal, 213 de julio de 2019). En consonancia con lo anterior su percepción de la vejez es continuar en su papel como miembros activos en su vida social:

La actividad mía la buena es caminar, yo ando con un grupo de caminantes que solo salimos el segundo domingo de cada mes a diferentes partes del municipio, nos vamos de un municipio hacia otro municipio (...) caminadas de cinco, seis, siete horas y así, vamos veinte, treinta, cuarenta de acuerdo con el grupo que quiera irse. (Gildardo Ríos, comunicación personal, 5 de agosto de 2019)

Es necesario insistir en la influencia de la ubicación socio espacial de los participantes en este estudio para abolir mitos que desvalorizan la participación social de los adultos mayores. Como se ha dicho la calidad de los recursos no es la misma en los escenarios analizados y las oportunidades de participación tampoco, baste como ejemplo un centro comercial que es un espacio común para socializar y compartir:

—¿Centros comerciales? hay bendito sea Dios. (Guillermina Agudelo, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019)

—Sí, a mí me quedan cerca San Diego, Santafé, allí Monterrey, Premium Plaza también son cerca. (Martha Cecilia Giraldo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019)

La diferencia para estas dos participantes radica en su lugar de residencia. Como ya lo examinamos el criterio económico de la ciudad se aplica en beneficio de su economía y su rentabilidad, es evidente que tal diversidad de centros comerciales en la zona Nororiental no respondería a las expectativas que determinan la economía. Precisamente la perspectiva social de los participantes está orientada de acuerdo con sus condiciones de vida y el acceso a los recursos tanto públicos como privados.

Los estilos de vida y los intereses de los participantes son dirigidos por su comportamiento, sus opiniones, su creatividad y en general por sus actividades preferidas de acuerdo con su colectividad, sus ingresos y las frecuencias de consumo, pero principalmente por el límite de sus recursos. Todo esto parece confirmar que las oportunidades de consumo para estos adultos mayores están condicionadas a determinantes financieros que responden a sus necesidades y satisfacción de acuerdo con sus perspectivas económicas.

Es posible que en esta diversidad de situaciones la cuestión fundamental sea económica sin embargo lo importante es resaltar la actitud real con la que los participantes procuran alcanzar un envejecimiento óptimo en el que no se trata solo de su estado físico sino también de una disposición afable:

—Yo hago croché en mi casa, hago mis tendidos, mis cojines, mis carpetas, me hice un mantel tan lindo, que le hice a la hija, 18 rosas y después puras espigas eso es lo que yo hago. (María del Carmen Sánchez, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019)

—Trato de entretenerme por ejemplo con arte como la música o algo por el estilo, trato de tocar la guitarra. (Gabriel Naranjo, comunicación personal, 23 de septiembre de 2019)

Es ciertamente discutible la veracidad de mitos que relacionan al adulto mayor con conductas y argumentos que sustentan que el aislamiento social o la incapacidad de aprender son variables constantes en esta etapa de la vida y ya hemos evidenciado que son erróneas. El



envejecimiento hoy se contempla como una experiencia de valor con nuevas realidades y en este estudio nos hemos encontrado con unos adultos mayores que conocen y expresan sus necesidades:

—Un parque para que nos fuéramos nosotras todas. (María Elvia Cano, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

—No pues a la comunidad le hacen falta muchas cosas, pero, así como para uno, nosotros los adultos mayores el parquecito más cerquita. (Margarita María Gutiérrez, comunicación personal, 5 de agosto de 2019)

Lo más importante es que no pretenden apartarse de la sociedad al contrario forman grupos para crear y compartir con sus pares:

Nos reunimos los lunes y pasamos una tarde en completa camaradería trabajamos para la gente, confeccionamos más que todo ajuares para niño y visitamos asilos... nos dan ropa de segunda la seleccionamos la de tierra caliente, la de tierra fría y hemos podido cuando hay una calamidad como una inundación llevar una ayuda. (Estela Durango, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019)

De manera que este grupo de edad no admite circunstancias diferentes en su socialización, sí tienen una dirección definida de sus intenciones y una visión clara acerca de sus necesidades actuales. La administración de la ciudad debe promover la producción de espacios públicos con especial interés en el adulto mayor “no son por lo tanto admisibles grandes proyectos urbanos que no integren objetivos sociales y ambientales que amplíen la ciudadanía en cantidad y calidad” (Borja y Muxi, 2000, p. 69).

### **4.3 Conclusiones**

No existen maneras para contener el envejecimiento de la población sin embargo sí es posible abrir nuevas líneas de pensamiento e investigación para procurar comprender la sociedad en la cual estamos inmersos y en la que parte de su conjunto es también el adulto mayor. La eficacia en la integración social de este grupo etario es responsabilidad de todos y debemos ser capaces de

aspirar a valorar sus reflexiones ya que es claro que no quieren estar en situaciones de exclusión; es preciso insistir en la importancia de un envejecimiento saludable como un elemento positivo necesario para una mejor calidad de vida de las personas mayores en la que su satisfacción y su felicidad sean aspectos tan objetivos como la salud y la funcionalidad.

Por otra parte, considero de valor vital focalizar y ampliar la voz de los adultos mayores que viven y conviven en los barrios en los que su vínculo con el espacio público está mediado por la segregación espacial que continúa colocando la periferia en un lugar menos afortunado. Debo insistir en la necesidad de mejores escenarios que permitan su participación y en la optimización de los recursos para alcanzar mayores y mejores oportunidades para su desarrollo en igualdad de condiciones e inversión en infraestructura y servicios.

Finalmente es evidente que las redes de relaciones juegan un papel importante en el envejecimiento saludable para el adulto mayor que al integrarse a las actividades grupales prolonga su participación en la sociedad y en su vida social. No podemos ignorar el papel activo que reclaman los adultos mayores ni considerarlos un problema grave pues no hay nada más lejano a la realidad que suponer cómo es la vida de un adulto mayor.

## 5 Conclusiones

Concebir la senectud como una catástrofe es potenciar nuestra vulnerabilidad. Es verdad que con los años perdemos capacidades y las referencias no son siempre buenas, es tal vez por esto que la vejez es una de las condiciones más temidas por el ser humano.

En cierto modo el afán de las sociedades por avanzar en cualquier forma ha llevado a crear imaginarios sobre la vejez en los que principios tan importantes como la tradición y el respeto han ido cambiando. Hacerse mayor y económicamente independiente es sinónimo hoy de hacerse mayor y sabio, la preocupación por nuestro propio devenir se está convirtiendo en una expectativa por las condiciones económicas que regirán nuestros últimos días.

Mientras tanto el envejecimiento demográfico de la población ya está en marcha, no comprenderemos su impacto hasta que no dejemos de mirarlo como una tragedia o como la decadencia de la humanidad, el propósito debe ser trabajar en los métodos para reestructurar las políticas que procuren garantizar mejores condiciones a la longeva población en ascenso. Este fenómeno debe ser comprendido desde sus causas para interpretar objetivamente los planes de acción y beneficios sociales que el Estado debe poner en marcha para favorecer las condiciones de vida del adulto mayor.

En Colombia una de las principales problemáticas que afectarán el desarrollo favorable de su población adulta mayor se relaciona con el mercado laboral, la participación más significativa está en el trabajo informal limitando los ingresos que contribuyen a los recursos para pensiones y servicios de salud.

En este orden de ideas una manera de contener la ausencia de estos recursos es el aprovechamiento del bono demográfico, sin embargo, es un recurso que terminará dependiendo de que las tasas de fecundidad aumenten, de lo contrario esta transición demográfica que será una de las oportunidades más altas para contar con el apoyo de edades laboralmente activas no será suficiente. No se trata solo de un ascenso en la fecundidad, es necesario que el trabajo formal se mueva para no agotar este recurso y generar más déficit en la atención de los adultos mayores como la población más vulnerable.

Así mismo, el tema de la asignación de los recursos en el barrio es cuestión de discusión en esta investigación. A pesar de que en los escenarios estudiados en la comuna Nororiental existen espacios que permiten participación e inclusión al adulto mayor, al examinar las condiciones del

equipamiento urbano de los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia, Estación Vallejuelos y Manila queda al descubierto la influencia de la segregación socio espacial en la ciudad.

Lo peor del caso es que el avance socio económico analizado desde el marco del contexto de los barrios del Nororiente no se evidencia en su equipamiento urbano. Los recursos públicos parecen ser distribuidos estratégicamente de acuerdo con el potencial del espacio y las oportunidades de comercio, es el caso del barrio Manila con la proliferación de hostales y restaurantes. No obstante, no significa que en los barrios Manrique San Pablo, Santa Cecilia y Estación Vallejuelos no se esté transformando el rumbo de su economía, sucede que son escenarios donde la distancia espacial y social no es muy atractiva para la incursión de forasteros e inversionistas.

Esta estrategia de crear ambientes mixtos que apuesten a una transformación positiva del espacio público también sucede en las periferias, en efecto se trata de microeconomías que si contaran con un mejor equipamiento urbano podría contemplarse como una táctica para incitar a los habitantes de comunas más favorecidas a conocer estos sitios y sus propuestas locales. En realidad, se han estigmatizado áreas de la ciudad en donde lo que vez al visitarlas es la necesidad de una transformación con mayores oportunidades.

Estos criterios de selección para la asignación de recursos que optimicen las condiciones del barrio como una oportunidad de atravesar las fronteras de la ubicación socio espacial son un reto representado en conquistar una economía que se expanda más allá de la segregación. Si como sociedad conseguimos crear líneas de apoyo que incluyan la periferia dentro de las mismas oportunidades haciendo visible una justa distribución de los recursos, se podría resolver el dilema de la exclusión.

Esta segregación de la que hablamos impide la equidad de los recursos que requieren los adultos mayores para su desarrollo, he trabajado en la recopilación de las evidencias del estado del equipamiento urbano, los servicios de salud y transporte para visibilizar sus necesidades a través de sus voces. El desafío es ser escuchados porque cada vez que tienen la oportunidad lo expresan y cada vez que alguien como yo se acerca a conocer su realidad la exhiben, saben que es una oportunidad para insistir y reclamar atención, es un intento por vencer los obstáculos que frenan su participación como ciudadanos.

Ahora bien, considero de vital importancia focalizar y ampliar la voz de los adultos mayores quienes reclaman cambiar la imagen estereotipada que de ellos aún conserva la sociedad, sus

circunstancias pueden ser mejoradas si los recursos son entregados para cumplir su función y no para hacer más prospera la economía de una ciudad.

Si aceptamos que la intervención de la población de adultos mayores en la construcción de ciudad depende del impacto y el alcance de su condición de ciudadanos, sería muy significativo que a los adultos mayores que ayudaron con su fuerza de trabajo en la economía del país se les brindara mayor atención y recursos en sus iniciativas de participación.

La adecuación de los espacios y la calidad de los servicios en el momento en el que demandan más atención y seguridad es tal vez uno de los desafíos más importantes, nos enfrentamos a un reto social en la distribución de recursos y el principal obstáculo para el adulto mayor es no ser considerado un ciudadano a plenitud. Si destruimos supuestos que por mucho tiempo han caracterizado la vejez con actitudes de austeridad y sedentarismo veremos que para el adulto mayor la vejez, aunque se trate de un estado definitivo tendrá un sentido con más posibilidades de inclusión y habremos vencido un obstáculo para él.

Todas estas observaciones se relacionan también con la vida social y el tiempo de ocio en el adulto mayor. De la misma forma el límite de los recursos continúa siendo un obstáculo para que los participantes de la zona Nororiental disfruten de sus relaciones sociales en escenarios adecuados. Todavía cabe señalar que muchos de ellos aún son personas sanas y fuertes y cabría preguntarse cuál es el criterio para que en el centro o en la periferia, en el norte o en el sur, los adultos mayores tengan las mismas opciones para vivir satisfactoriamente su vejez.

Es ley de vida envejecer y todos transitaremos ese camino, el discurso de los participantes nos acerca a la realidad de una ciudad arbitraria en su territorio, en la que no se dice hoy en voz alta que la vejez es un obstáculo, no obstante, en la calidad de sus recursos las decisiones se evidencian. Para que podamos brindarle una ciudad amigable al adulto mayor debemos acercarnos a su realidad y recorrer con ellos los espacios que han sido creados sin tener en cuenta que ellos también quisieran disfrutarlos.

---

## Referencias

- Alvarado, A., y Salazar, Á. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25(2), 57-62.
- Borja, J., y Muxi, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Disputación de Barcelona.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (Vol. 1). Alianza.
- Colombia. Departamento Nacional de Planeación. (2018). *Envejecimiento en Colombia y el mundo*. Gobierno de Colombia.
- Colombia. Ministerio de Transporte. *Resolución 4659 de 2008 (10 de noviembre). Por la cual se adoptan unas medidas en materia de accesibilidad a los sistemas de transporte público masivo municipal, distrital y metropolitano de pasajeros*. Diario Oficial.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (15 de octubre de 2019). *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://bit.ly/3z94xIx>
- De Beauvoir, S. (2013). *La Vejez*. Random House Mondadori S.A.S.
- Donoso, R. (2006). Ancianos y ciudad. *Revista de Sociología* (20), 177-190.
- Empresas Públicas de Medellín. (s. f.). *Unidades de Vida Articulada*. Consultado el 24 de febrero de 2021. <https://bit.ly/3wXTizZ>
- Fericgla, J. M. (1992). *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*. Anthropos.
- Fuentes-Soriano, A. I., Soriano-Reyes, C., y García-Rosete, M. (2014). Envejecer exitosamente: un reto demográfico actual. En P. Jasso, B. Montoya, A. Barreto, y T. Serrano (coords.), *Hitos Demográficos del Siglo XXI: Envejecimiento* (Tomo II) (pp. 55-70). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Hernández, A. (2000). Barrios y equipamientos públicos: Esencia del proyecto democrático de la ciudad. *Documentación Social* (119), 79-93.
- Martínez, C. (2013). *Descenso de la fecundidad, bono demográfico y crecimiento económico en Colombia, 1990-2010*. ISBN: 978-958-8164-34-2

- 
- España. Ministerio de Educación. (2008). *La participación social de las personas mayores*. Instituto de Mayores y Servicios Sociales IMSERSO.
- Colombia. Ministerio de la Protección Social. (Diciembre de 2007). *Política nacional de envejecimiento y vejez*. <https://bit.ly/3GCDh73>
- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social. (2013). *Envejecimiento Demográfico. Colombia 1951-2020: Dinámica Demográfica y Estructuras Poblacionales*. Ministerio de Salud y Protección social. Imprenta Nacional de Colombia.
- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Política Colombiana de envejecimiento humano y vejez 2015-2024*. Ministerio de Salud y Protección social.
- Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación. (2009). *Norma Técnica Colombiana NTC 4901-3*. <https://bit.ly/3z9NkPa>
- Instituto de Deportes y Recreación de Medellín. (s.f.). Acerca del INDER. *INDER*. <https://bit.ly/3Q5jotV>
- Metrosalud. (s. f.). Ubicación de sedes. *Metrosalud*. <https://bit.ly/3ameqZ6>
- Narváez, O. (2011). *Urbanismo gerontológico envejecimiento demográfico y equipamiento urbano El caso de la ciudad de Aguascalientes*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Narváez, O. (2012). Envejecimiento demográfico y requerimientos de equipamiento urbano hacia un urbanismo gerontológico. *Papeles de Población* (74), 1-33.
- Narváez, O. (2017). *Personas mayores y espacios públicos. El caso de la ciudad de Aguascalientes*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Organización Mundial de la Salud. (2007). *Ciudades Globales Amigables con los Mayores: Una Guía*. Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Organización Mundial de la Salud.
- Salas, S., y Sánchez, D. (2012). Envejecimiento de la población, salud y ambiente urbano en América Latina: Retos del Urbanismo gerontológico. *Contexto*, 8(9), 31-49.

- Sánchez, D. (2013). Prisioneros del espacio urbano. Retos de planificar ciudades amigables para las personas adultas mayores. En A. Palacios (ed.), *Espacio urbano, reconstrucción y reconfiguración territorial*. (pp. 101-118). Trama impresiones S.A.
- Sandino, O. (2012). *Envejecimiento demográfico y uso del tiempo*. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Schteingart, M. (2001). La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, 9(19), 13-31.
- México. Secretaría de Desarrollo Social. (2001). *Sistema Normativo de Equipamiento Urbano*. Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL.
- México. Secretaría de Desarrollo Social. (2010). *Documento diagnóstico de rescate de espacios públicos*. Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL.



---

## Anexos

### Anexo 1. Entrevistas

---

AGUDELO, Guillermina, 70 años; 2019, Entrevista personal, Estación Vallejuelos, Medellín.

ALVAREZ, María; 2019, Entrevista personal, Medellín.

AVALO, Ester, 80 años; 2019, Entrevista personal, Estación Vallejuelos, Medellín.

CANO, Elvia; 2019, Entrevista personal, Medellín.

DURANGO, Estela, 85 años; 2019, Entrevista personal, Manila, Medellín.

GIRALDO, Martha; 2019, Entrevista personal, Medellín.

GOEZ, Olga; 2019, Entrevista personal, Medellín.

GUTIERREZ, Margarita; 2019, Entrevista personal, Medellín.

HERNANDEZ, Ángela, 80 años; 2019, Entrevista personal, Manila, Medellín.

MESA, Bertha; 2019, Entrevista personal, Medellín.

NARANJO, Gabriel, 69 años; 2019, Entrevista personal, Manila, Medellín.

PÉREZ, María Domitila; 2019, Entrevista personal, Medellín.

RESTREPO, Gloria, 60 años; 2019, Entrevista personal, Estación Vallejuelos, Medellín.

RIOS, Gildardo, 70 años; 2019, Entrevista personal, Santa Cecilia, Medellín.

RODAS, Gilma; 2019, Entrevista personal, Medellín.

RODRIGUEZ, Edigna; 2019, Entrevista personal, Medellín.

SALAZAR, María Oliva, 73 años; 2019, Entrevista personal, Estación Vallejuelos, Medellín.

SANCHEZ, María del Carmen, 72 años; 2019, Entrevista personal, Estación Vallejuelos, Medellín.

TANGARIFE, Emilse, 68; 2019, Entrevista personal, Manila, Medellín.

VASCO, Martha, 69 años; 2019, Entrevista personal, Manila, Medellín.

VASCO, Ruth, 72 años; 2019, Entrevista personal, Manila, Medellín.

ZAPATA, Martha Luz, 65 años; 2019, Entrevista personal, Estación Vallejuelos, Medellín.

---

## Anexo 2. Participantes

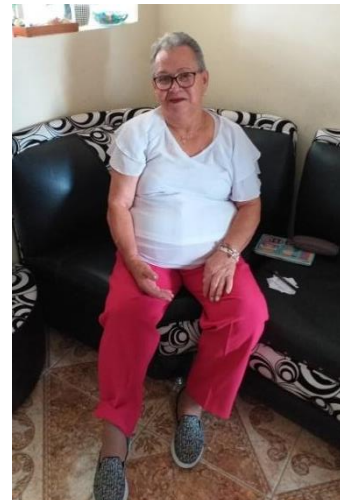
Las imágenes, fotografías e información personal suministradas en el documento fueron generadas con el consentimiento firmado y expreso de todos los participantes. La autora cuenta con los derechos para su difusión con fines académicos derivados de esta tesis y en el marco de la presente investigación. Fotografías de la autora, 2019.



Gilma Ester Rodas Arango



María Domitila Pérez



Bertha Oliva Mesa



María Elvia Cano



Ángela Hernández de Montaña



Martha Cecilia Vascos Ospina



Ruth de los Dolores Vasco Ospina



Estela Durango



Edigna Rodríguez



Gildardo Ríos Restrepo



Margarita María Gutiérrez



Gabriel Moisés Naranjo



María del Carmen Sánchez



María Oliva Salazar



Martha Luz Zapata



Gloria María Restrepo



Guillermina Agudelo



Ester Avalo